

AMERICA

DICIEMBRE

Número 5



José Ingenieros

QUITO - ECUADOR

TALLERES TIPOGRÁFICOS NACIONALES

1926


 A decorative banner with a double-line border. Inside, the word "NOTAS" is centered in a bold, serif font. To the left and right of "NOTAS" are three horizontal lines of varying lengths, resembling a stylized graphic element. Above and below the banner are small decorative flourishes.

NOTAS

LOS directores-redactores de esta publicación comunican, muy complacidos, que AMERICA será, desde el próximo número, órgano de la Sociedad Amigos de Montalvo, hermandad organizada, últimamente, por la juventud residente en esta Ciudad, con el fin de laborar por el Arte, la Lengua y el acercamiento de los pueblos de la Raza.

NOS hemos privado de publicar en este número el material gráfico que teníamos preparado, por haberse interrumpido los trabajos en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, donde se preparaban los clisés de esta Revista.

PARA el número de Enero ofrecemos una edición extraordinaria.

INTERESANTE

Anúnciese Ud. en esta Revista.

Circula profusamente dentro y fuera del País.

Su tarifa es módica.

AGENCIA:

Librería y Bazar del Sr. G. Ignacio Sánchez, plaza del Teatro Sucre, bajos del Hotel Quito.

FABRICAS DE TEJIDOS
DE
JACINTO JIJON Y CAAMAÑO

ARTICULOS DE ALGODON :

Casinetes — Camisetas — Calzoncillos — Calcetines — Cotin — Chamelote — Driles — Franelas — Hilos — Lienzos — Lonas — Limpiones — Manteles — Medias — Pañolones — Satines — Servilletas — Sobrecamas — Tela afelpada — Tela de guardas para pisos y macanas — Tela para sábanas, manteles y cortinas — Toallas y otros artículos más.

TEJIDOS DE LANA :

Bayetas — Casimires gran surtido — Cobijas — Franelas — Gualdrapas — Jerga — Ponchos con y sin fleco. — Pañolones enteros y de media hoja — Mantas de viaje, etc. etc.

BOTONES DE TAGUA :

PRECIOS sin competencia — Calidad Superior. — Tinturas firmes.

DEPOSITO :

ALMACÉN, CARRERA SUCRE N° 9.

AGENCIAS :

EN Latacunga, Ambato, Riobamba, Alausí, Cuenca, Guayaquil y Manta.

AMERICA

El Bazar y Papelería de G. IGNACIO SANCHEZ H., situado en la calle Guayaquil, plaza del Teatro Sucre, en uno de los almacenes donde funciona el Hotel Quito, abrirá, próximamente, una Sucursal en la calle García Moreno, frente al Parque de la Independencia, a fin de poder aten-



**EUROPA
y AMERICA**
unidas, formarán siempre la ventura de las Naciones.

der a su numerosa y amable clientela. Habiendo reanudado sus negocios directos con Europa, pronto se complacerá en presentar artículos que, por sus insuperables calidades y precios cómodos, no admitirán competencia.

G. I. Sánchez H.



**Compañía
de Préstamos**

BANCO DE DEPOSITOS

Capital \$ 1'000.000 Reservas \$ 410.000

PAGAMOS POR DEPOSITOS:

en cuenta corriente	3 %
a la vista	3 %
a 3 meses	4 %
a 6 meses	5 %
a 12 meses	6 %

LOS CHEQUES ENTREGAMOS CON TIMBRES

Recibimos cheques y letras a cargo de cualquier Banco de la ciudad o de la República.

Procuramos la más rápida y cuidadosa atención para todos nuestros clientes.

GIROS SOBRE GUAYAQUIL

SUMARIO

- Julio Endara, José ~~V...~~ *Ingenieros*
 José Ingenieros, La Unión Latino-Americana.
 Gastón Figueroa, Poemas: Momento, Incertidumbre, Oración
 del Incienso, Hermana Soledad y ¡Oh, Belleza.
 Pablo Palacio, Un nuevo caso de marriage en trios.
 Hugo Alemán, Este Viejo Soñar.
 Jorge Garrera Andrade, Navidad de los Pobres Hombres.
 Hugo Montoya, La Enemiga.
 Augusto Arias, Los Aguinaldos.
 Victoria Vásconez Guví, Por la Mujer.
 Luis F. Torres, América Independiente.
 Palermón Estilista, Incienso.
 Julio Aráuz, Reflexiones sobre un problema interesante.
 María E. Valdivieso G., Yo y la Naturaleza.
 José Joaquín Silva, Crónica de Navidad.
 J. G. Alvarez Pérez, Sonata Nocturna.
 Ismael Pérez Parmiño, El Catolicismo y la Ley de la
 Evolución.
 Alfredo Martínez, La Estrella de los Bardos.
 Jorge Egúez, Solidaridad Americana.
 Gabriela Mistral, El Placer de Servir.
 Francis de Miamandre, La Nueva Escuela Literaria, El
 Super-Realismo.
 Jorge Reyes, Poemas: Mujer Lejana y El Arbol.
 Rabindranath Tagore, El Hogar.
 Maria Isaacs, En Plena Belleza.
 Jorge Hüner Bezanilla, La Poesía Moderna en Chile.
 Carlos Riga, Salón Anual de Arte Moderno.
 Bibliografía.

Hagamos que el amor ligue con un lazo universal a los hijos del hemisferio de Colón.

S. Bolívar

AMERICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DE LITERATURA, ARTE, CIENCIAS

Los hombres un sereno felices sólo cuando se tengan todos por hermanos.

J. Montalvo

DIRECTORES · REDACTORES

ALFREDO MARTINEZ

ANTONIO MONTALVO V.

Año 1

Quito, Ecuador, Diciembre de 1925

Nº 5

José Ingenieros

PARA cuantos han despertado a la actividad intelectual en el primer cuarto de este siglo la muerte de Ingenieros tiene los caracteres de una enorme calamidad. Ninguna otra noticia pudo traer a nuestro espíritu una desolación mayor. Recordamos los bancos del colegio, cuando por primera vez tuvimos ante nuestros ojos las páginas fervorosas y hondas de su "Psicología Genética", en la que se estudian con claridad y precisión los más arduos problemas de la filosofía moderna.

Entonces aparecieron en el campo de la inteligencia las mil inquietudes que derivan de ellos, junto con la síntesis del estado actual de los datos científicos que dan, o por lo menos tratan de dar, una solución satisfactoria a cada uno de ellos. ¿Quién era el escritor que estudiaba aquellas magnas interrogantes, con tanto calor de juventud, con tal acervo de datos, que se constituía de hecho en nuestro mentor intelectual, y que al hacerlo, estremecía nuestra conciencia con su grave sinceridad?

La curiosidad y el ascendiente que el maestro tomara en nuestro ánimo nos condujo a buscar, interesadísimos, otras obras de tan dilecta inteligencia. Pasaron los años y durante su transcurso leímos casi toda su producción y tuvimos información exacta de la influencia de sus doctrinas en múltiples disciplinas científicas, y, en general, en el pensamiento de la juventud americana.

La personalidad de Ingenieros, en la América Latina, no tiene precedentes ni puede ponerse en paralelo con ninguna otra. Erudición múltiple, agudeza de análisis, clara visión de los alcances de la filosofía, en el campo científico, originalidad de concepción, aptitud multiforme, dominio de la materia, sinceridad, austera independencia de las fórmulas e ideas establecidas, cariño vehemente por la causa de la juventud del continente latino, interés siempre constante por los mil problemas sociales que decidirán del porvenir de nuestras nacionalidades jóvenes, aspiración ininterrumpida de perfeccionamiento individual y social, pleno sentido del heroísmo de la inteligencia: tales fueron las características del maestro que, en esta hora de crisis, cuando sus opiniones pudieron ser fórmulas salvadoras para muchas dificultades, acaba de bajar al sepulcro.

Al enumerar algunos de sus distintivos, no negamos que en América hayan existido y existen cerebros poderosos, sabios si se quiere, en determinadas disciplinas intelectuales. Pero ninguno tan inquieto como Ingenieros. Ninguno que pueda ser considerado como maestro de juventud y en

varios campos a la vez; ninguno más altivo y optimista, ninguno más capaz de provocar un estremecimiento ideológico, por la novedad y sinceridad de sus palabras.

Personas que conocían superficialmente su obra, viéndole actuar en tantos y tan distintos campos, creían que aquello podía ser un alarde de superficialidad. La especie ha corrido, y nosotros, en alguna ocasión, hemos tenido el disgusto de oírlo de labios argentinos. Y sin embargo, nada más injusto, nada que revele mejor la ignorancia de los que así creen. Es indispensable acercarse a la obra misma, estudiarla en sus detalles, sin prejuicios ni formulismos. Entonces se comprende que esos libros no podían ser concebidos sino por un cerebro de organización superior, que parecía no sujetarse a las leyes de la fatiga, y que, con su ciclópea labor, estigmatizaba a los numerosos zánganos declamatorios que abundan en nuestras tierras, al mismo tiempo que estimulaba a cuantos querían trabajar.

Sus libros "Simulación de la Lucha por la Vida", "Simulación de la Locura", "Psicopatología del Arte", "Patología del Lenguaje Musical", "Histeria y Sugestión", al tiempo en que fueron publicados, representaban la última palabra en psicopatología. Cada uno de ellos, sin embargo, provocaba una enorme polvareda, porque traían numerosas observaciones originales que iban a chocar con las ideas tradicionales. Se objetaba que era imposible que un individuo cuya producción era fecundísima, pudiera, al mismo tiempo, realizar trabajos de investigación en los cuales otros se demoraban años. Pero no se tenía en cuenta que los *otros* carecían de la preparación de Ingenieros.

A propósito, citaremos unas frases pronunciadas por él con motivo de su incorporación a la Academia de Filosofía y Letras de Buenos Aires: "En la Universidad he cursado simultáneamente dos carreras que me permitieron adquirir nociones de ciencias físico-naturales y ciencias médico-biológicas; vocacionalmente cultivé las ciencias sociales y no fui indiferente a las letras. Especialicé luego mis estudios en patología nerviosa, vinculándome a su enseñanza en la Facultad de Medicina (1900-1905); pasé naturalmente, a la cátedra de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras (1904-1911), extendiendo mis programas a la lógica, la ética y la estética, que siempre consideré como ciencias psicológicas. Desde 1911 he procurado entender la historia de la filosofía; sólo ahora, en 1918, me atrevo a emitir una opinión sobre asuntos filosóficos".

He aquí sintetizada, tan modestamente, su formidable preparación que le permitiera un número grande de incursiones en distintos campos.

Sus "Principios de Psicología" y "El Hombre Mediocre" ponen en evidencia sus altas dotes de analista. Con la base del dato científico va edificando un brillante edificio donde todo es claro, preciso. En "El Hombre Mediocre" demuestra cuánta influencia puede tener la psicología en el terreno social, al señalar los defectos característicos de las gentes que no dan al ideal algún lugar en su vida. Libro sincero y por lo mismo audaz, es un código de enseñanza laica, ofrecido a las nuevas generaciones de América, para que pesen su herencia sobrecargada y se sientan responsables del porvenir de sus nacionalidades.

Esta obra no es, como algunos creyeron, una explosión de personalismo, sino un alerta a la juventud subyugada por los mirajes de la civilización utilitarista.

A Ingenieros puede considerársele como *el gran preocupado* por la suerte de América. Está fresca su campaña que culminara en la organización del grupo "Unión Latino-americana", llamado a tener una figuración descolante. Con vista al progreso de estos países, se apasionó por

el estudio de los grandes problemas sociales. Y así nacieron "Sociología Argentina", "Criminología", "Hacia una Moral sin Dogmas", etc. Estudió, como era natural, la cruenta experiencia de la revolución rusa, muchos de cuyos aspectos los juzgó como autorchas que permitían vislumbrar los caracteres de la futura civilización.

Patriota como el que más, exponía el hecho antro-po-social de una raza argentina; estudiaba con el método genético el pasado de su tierra. Publicó como fruto de sus investigaciones y meditaciones los dos tomos de la "Evolución de las Ideas Argentinas" (1º la Revolución y 2º la Restauración) dando así abolengo al conjunto de doctrinas con que hoy se enorgullece la Argentina.

La personalidad del filósofo es ya más conocida de nuestro público. Recordaremos tan sólo que este maestro presentaba una faceta curiosa y aun no suficientemente estudiada en todo su alcance: aferrado como nadie al dato científico, era al mismo tiempo uno de los más grandes propagandistas de idealismo. Pero, y he aquí su distinción, siempre se mantuvo lejos del untuoso neo-espiritualismo que en la actualidad disfraza con su vocabulario científicista las más viejas y retrógradas teorías.

Por eso sorprendieron "Las Proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía". Atacaba Ingenieros la filosofía tradicional, creando un nuevo capítulo de filosofía crítica que denominó la "hipocresía de los filósofos". Entusiasmados por esa obra, publicamos, hace algún tiempo, un ensayo, del cual reproducimos los siguientes párrafos, referentes a los caracteres generales de las obras de Ingenieros:

"Cada uno de sus libros encierra un contenido revolucionario, pues a través de sus páginas se desarrollan abundantes puntos de vista que no están conformes con el pensar general. Para que un libro de Ingenieros sea apreciado en lo que vale, es necesario que el espíritu del lector sea ya un terreno propicio, uno de esos temperamentos que viven en perpetua y razonada evolución mental, capaces de modificar el criterio propio, por más que éste sea el fruto de toda una vida de trabajo intelectual sincero".

Hace pocos meses fué invitado Ingenieros por el gobierno francés para asistir a la celebración del centenario de Charcot, y por el gobierno mexicano para dictar una serie de conferencias en la Universidad.

A poco de su regreso a Buenos Aires, cuando podía sugerir nuevas orientaciones en muchos aspectos científicos, le ha arrebatado la muerte. Podemos exclamar con Aguirre Paulsen: "Era algo nuestro que se nos iba; era algo de lo que teníamos dentro que se había extinguido; era el maestro espiritual nuestro, que nos había predicado con su palabra y su ejemplo edificante; que nos enseñara a ser fuertes de cuerpo a la vez que hombres de bien para con nuestros semejantes, el que había cerrado los ojos".

JULIO ENDARA

Quito-MCMXXV



José Ingenieros

LA UNION LATINO - AMERICANA (*)

DIGAMOS, aunque a muchos parecerá innecesario, que las palabras precedentes han sido largamente ponderadas, esperando una ocasión propicia para tomar forma y servir de fundamento a las que van a seguir las. Son palabras comprometedoras, ciertamente, aunque no tengan más valor que la autoridad moral del que las pronuncia, libre, felizmente, de la cautelosa tartamudez a que suele ajustarse el convencionalismo diplomático.

Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisos y alabar la Unión Panamericana (América para los norteamericanos), o prepararse en común a defender su independencia, echando las bases de una Unión Latino Americana (América Latina para los latinoamericanos). Sabemos que esta segunda tarea es larga y difícil, pues ya existen muy grandes intereses creados a la sombra de poderosos sindicatos financieros. Desalentarse de antemano por la magnitud de la empresa, equivale a rendirse; ya está vencido el que se considera vencido. Confiar en que la distancia será una defensa natural, importa colocar el peligro en un plazo menos próximo y repetir el cínico: ¡después de mí, el diluvio! Suponer que la mayor importancia política implicará una inmunidad para ciertas naciones, significa olvidar que México tiene, por su población y riquezas naturales, un puesto preeminente en la América Latina, sin que ello aleje la ambición del capitalismo imperialista. ¿Quién podría asegurar que el trigo y la carne, el petróleo y el azúcar, el tabaco y el café, no resultan enemigos naturales de nuestra independencia futura,

en tanta mayor proporción cuanto más nos ilusione su abundancia?

¿Dónde se monopolizan y dirigen los mercados del mundo? ¿Dónde fueron a descansar, durante la gran guerra, todos los títulos de las grandes empresas industriales, ferroviarias y comerciales que el capital europeo había acometido en la América Latina? ¿Dónde está el prestamista único a quien rinden pleitesía los gobiernos, cada vez que hace crisis su previsión financiera o administrativa? Por esos caminos, en que todos andan, cual más cual menos, se marcha a la mengua progresiva de la soberanía nacional y se afianzan el contralor norteamericano y el derecho de intervención. No obrará de igual manera para todos, pues más difícil es oprimir a los grandes y a los distantes; pero vendrá más tarde o bajo otras formas: Cuba no fué anexada cuando Puerto Rico, ni México intervenido como Santo Domingo. Lo seguro, creámoslo firmemente, es que vendrá para todos si no ponemos en acción ciertas fuerzas morales que todavía nos permitirán resistir.

¡Las fuerzas morales! He ahí el capital invencible que aun puede poner un freno en el mundo a la inmundicia de los capitalismos imperialistas. Las fuerzas morales existen, pueden multiplicarse, crecer en los pueblos, formar una nueva conciencia colectiva, mover enteras voluntades nacionales. Sólo esas fuerzas pueden presionar la política de un país e imponer normas de conducta a los gobernantes desprevenidos o

(*) Fragmento de un magistral discurso pronunciado, hace algún tiempo, por el eximio maestro de la juventud latino-americana, en un banquete ofrecido por escritores argentinos al ilustre escritor mexicano José Vasconcelos.

acomodaticios. Pues, hay que decirlo también, mientras no exista una conciencia social bien consolidada en los pueblos, no hay mucho que esperar de la acción oficial de los gobiernos, fácilmente extraviable en los conciliábulos de la diplomacia secreta.

Las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva penetración de los pueblos latino-americanos, que sirva de premisa a una futura confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo extranjero. La resistencia que no puede oponer hoy ninguna nación aislada, sería posible si todas estuviesen confederadas.

El viejo plan, esencialmente político, de confederar directamente los gobiernos, parece actualmente irrealizable, pues la mayoría de ellos está subordinada a la voluntad de los norteamericanos, que son sus prestamistas. Hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional, ensanchando el concepto y el sentimiento de patria, haciéndole continental, pues así como del municipio se extendió a la provincia, y de la provincia al estado político, legítimo sería que alentado por necesidades vitales se extendiera a una confederación de pueblos en que cada uno pudiera acentuar y desenvolver sus características propias, dentro de la cooperación y la solidaridad comunes.

* * *

Esta labor, que no pueden iniciar los gobiernos deudores sin que les corte el crédito el gobierno acreedor, podría ser la misión de la juventud latinoamericana. ¿Qué consideraciones diplomáticas impedirían que los intelectuales más representativos de varios países iniciaran un movimiento de resistencia moral a la expansión imperialista? No olvidemos que muy nobles y previsoros gritos de alarma, lanzados por distinguidos

escritores, no han tenido eco ni continuidad por falta de cohesión. ¿No podría aprovecharse la experiencia y dar organización a tanto esfuerzo que se esteriliza por el aislamiento?

Formada la opinión pública, hecha «la revolución de los espíritus», como hoy suele decirse con frase feliz, sería posible que los pueblos presionaran a los gobiernos y los forzaran a la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental, que sirviera de sólidos cimientos para una ulterior confederación.

No sería difícil fijar las orientaciones cardinales de la acción conjunta preliminar. Un Alto Tribunal Latino Americano para resolver los problemas políticos pendientes entre las partes contratantes; un Supremo Consejo Económico para regular la cooperación en la producción y el intercambio; resistencia colectiva a todo lo que implique un derecho de intervención de potencias extranjeras; extinción gradual de los empréstitos que hipotecan la independencia de los pueblos. Ya todo ello, inobjetable como aspiración internacional, coronarlo en el orden interno con un generoso programa de renovación política, ética y social, cuyas grandes líneas se dibujan en la obra constructiva de la nueva generación mexicana, con las variantes necesarias en cada región o nacionalidad.

¿Convendría para la propaganda de estas ideas fundar organismos en todos los países y ciudades, federados en una Unión Latino Americana, con miras de suplir a la Unión Panamericana de Washington? Formulo esta pregunta sin ignorar las dificultades de la respuesta. Sería necesario, en primer término, que ese organismo no fuese una institución oficial ni dependiente de los gobiernos, pues ello le quitaría toda libertad de acción y le restaría eficacia. En segundo término, la iniciativa debiera partir de los países más interesados, México, Cuba, Centro América y los demás de la zona de mayor influencia norteamericana.



Gastón Figueira

POEMAS

MOMENTO

ÉRAMOS tres artistas. En mi estudio
donde un fulgor crepuscular entraba,
dijo el primero:

—Yo quisiera
ser una luz como ésta, triste y diáfana,
y dorar el silencio de los lagos
y reflejarme en las pupilas lánguidas ...

El segundo repuso:
— Mi deseo
es transformarme en una sombra vaga
como esa que los árboles
dibujan en las sendas silenciarias....

Y guardaron silencio... Yo seguía
mirando la humareda azul y tácita
de un sahumador de viejo bronce indiano,
viendo como formaba
pagodas que se deshacían
y lotos que se deshojaban...

—¿Y tú?—dijeron.—¿Qué deseas ser?...
Y yo, mirando las cenizas vanas,
repose:
—Nada....

Luego callamos. En la paz umbrosa,
el vibrar del reloj se eternizaba....

INCERTIDUMBRE

... Y MIENTRAS que la luz del velador deslumbra
a los ojos que se abren de repente en el sueño,
y en las cálidas sienas repercute el tic tac
del reloj que perfora el nocturnal silencio....;

y sabiéndolo todo no se conoce nada:
y no se tiene edad, ni dolor, ni recuerdos....;

¡ah! ¡la duda, la duda de pensar si tal vez
es este el despertar que nos aguarda...lejos!...

MIRAJE

DULZURA intensa y grave, augusto encantamiento de las ondas litúrgicas del órgano que gime en el lúcido coro, y en su rumor de viento relata las bellezas de una región sublime ...

¡Ah!... ¡Cómo, lentamente, se esfuma mi tortura con el sutil incienso que despliega el azul de sus alas en la atmósfera pura!...
¡Qué paz viva, inefable, bien hechura, me anega con la fe inquebrantable de una esperanza ciega ... de una verdad que lo domina todo!...

Una mano intangible me va alzando del lodo del pesimismo....

Siento
la dicha milagrosa de la altura ...
y basta este momento
para hacerme olvidar toda amargura!....

Soy, en mi éxtasis, una de las palpitaciones del corazón profundo de la vida....

Lejanas emociones
en la sombra reviven un segundo....
¡Oh dicha! ¡Oh paz! ¡Oh férvida belleza del alma que vislumbra, en su tristeza, el alma luminosa de otro mundo!...

Todo Huye..

TODO huye de mis manos... En la sombra dormida me aquieto lentamente, junto a mi escepticismo....
¿Qué ha quedado de tanto afán de arte y de vida?....
—Un recuerdo de lágrimas y un perenne estoicismo...

Es como si mi alma renaciera en un mundo sin encantos, ni goces, ni deseos, ni angustias, donde las cosas fueran el símbolo profundo de ese olvido que queda tras de las rosas mustias...

Ya ni el recomenzar cotidiado me basta....
Nada me busca, nada tengo, no quiero nada....
Lo grande y lo pequeño que alenté yo algún día ha encontrado en mí mismo su tumba más callada....

HERMANA SOLEDAD..

HERMANA soledad: ven, siéntate a mi lado....

Hoy en mis venas arde la fiebre del pasado ...

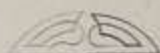
Hoy ni alma se funde en el dolor eterno ...
Lloremos con los huérfanos que en los rincones lloran,
lloremos con las madres que en las noches de invierno
despiertan azoradas y por sus hijos oran.....

Lloremos con el ave que ve roto su nido,
con todas los que sienten la fatiga de amor,
con el poeta sólo, que muera en el olvido,
con las almas que yerran de noche sobre el mar....

¡Ah, pero sobre todo, lloremos por aquellos
que aun viven cual la forma más triste del *no ser*....
símbolos de Nirvana, sombras entre destellos,
que no desean nada, ni maldicen su hado ...
¡Ah, seres como esos no debieran nacer!...

.....

Hermana soledad: ven, siéntate a mi lado....



LA ORACION DEL INCIENSO

PARA olvidar la angustia que corroe mi alma,
he encendido en mi alcoba dos grandes pebeteros ...
Y en la penumbra ardiente se eleva silenciosa
la oración perfumada y lenta del incienso....

Y a su encanto inefable, mi alma se abandona
cual un loto nocturno al impulso del viento....
Mis párpados se unen para ver el milagro
de tus ojos que son dos vivos sortilegios.. .

Y la carne estelar de tus brazos desliza
largamente su tibio resplandor en mi cuello....
Y en tus labios de púrpura bebo tu luz dulcísima....
Y acaricio las turgidas granadas de tus senos....

Y en un indifinible delirio de belleza,
hundo mi frente cálida entre tus bucles negros....
... Después... todo se esfuma, todo es triste y vacío....
De todo, sólo resta un penacho de incienso....

¡OH, BELLEZA!....

¡OH Belleza, luz áurea que en lo infinito brillas
 más radiante que el sol:
 hasta la gota última de mi sangre te adora
 con eterno fervor!....

Deja que altivo, ciego, inmole mi existencia
 en tu esplendente ara,
 y que arroje a tus pies, embriagado de dicha,
 la rosa de mi alma . . .

¡Ah, deja que en ti busque la redención suprema
 de mi angustia infinita
 y el olvido de tantos y tantos desengaños
 que emponzoñan mi vida!...

Ya que el mundo me niega la luz que ha de calmar
 la sed que me tortura,
 quiero pasar mis horas extático, arrobado,
 ante su frente fúlgida!....

¡Ah!.... ¡Quiero abandonar todo lo que no tenga
 tu nobleza sin fin!... ;
 ¡quiero, alzando las vívidas antorchas de mis brazos,
 aniquilarme en ti! ...

Gastón Figueira, poeta uruguayo de alma intensa y luminosa, que ha ofrecido la flor de su gran corazón en el incensario del templo de la Belleza, nos ha dedicado un hermoso libro, *Omne est Nihil*, del que hemos entresacado, para nuestros lectores, las poesías que anteceden.

Pablo Palacio

Un nuevo caso de mariage en trois

HABIAN quedado con las bocas muy juntas, acariciándose, cuando de improviso Elvira se puso en pie de un salto; hacía ascos y escupía.

—¡Ay ¡Ay ¡Jesús!

Don Antonio, sin preocuparse, conociendo que las mujeres hacen aspavientos por nada, preguntó entre dientes, arrebuñándose entre las sábanas:

—Haber hijita, veamos: ¿qué pasó?

Ella se horrorizaba cada vez más, acentuando su mohín asustado.

—¡La mosca, por Dios, la mosca! Se nos ha metido entre las bocas.

Entonces el Maestro se estremeció levemente: Había sentido un suave cosquilleo que le avanzaba por los labios; luego le saltó a la frente y bajó de prisa por el perfil de la nariz; por último, algo voluminoso que aleteaba con furia invadió sin compasión una de las ternillas y zumbando dió con su cuerpo por todas aquellas escondidas cavidades. Recoledo se sentó bruscamente sobre el lecho y estornudó con fuerza. ¡Qué barbaridad!: entre sus brazos sudorosos estrechaba una tibia almohada y a su lado no había nadie.

Al recordar los pasajes ardientes de su sueño, tuvo vergüenza de sí mismo y si en ese momento viera a Elvira, seguramente la habría pedido perdón de rodillas. ¡Era un insulto profanarla así, en sueños, cuando ni siquiera se había atrevido a confesar su amor al estar junto a ella! En fin, era hombre y débil, ¿qué le iba a hacer?

Con el dedo meñique empezó a escarbarse pensativamente las narices y con el índice de la otra mano se restregaba los ojos. ¡Qué no supiera nadie que un hombre tan serio como él disparataba a oscuras de esa manera!

Antonio Recoledo era un individuo bajito, rechoncho y algo miope. Cuando salía a la calle usaba siempre sombrero hongo, lentes y ropa negra de medio uso. Tendría unos cuarenta años y ya era célebre.

Y siempre fue inteligente don Antonio: que lo digan los de su tiempo, Fundó

dos periódicos: *El Faro* y *La Verdad*, en los que campeó con valentía por la justicia; rindió el grado de bachiller y estudió hasta tercer año de Derecho, desde donde perseveraron sus aficiones sociológicas. Era un talento verdaderamente enciclopédico, porque en esos tiempos se estudiaba ¡Ah, si volviéramos a esos tiempos! Al menos él hablaba con el mismo desembarazo de Derecho Natural como de Economía y de Química y hasta de Literatura. Claro que algunas veces no decía lo que los libros; pero ya don Antonio había confiado en reserva a su sobrino Juan que los libros también se equivocaban, de repente. Juan lo llamaba dulcemente «Maestro» y bien se lo merecía.

Llevado por sus inclinaciones a la sociología, estudio que ha hecho dar un paso gigantesco a la ciencia contemporánea, el joven desertor de la Universidad se encerró en un rinconcito apartado; perdió media vida, media cabellera, media vista y se hizo sabio. ¡Laudable sacrificio en pro del adelanto humano!

El centro de sus actividades era la mujer. La conocía al dedillo: algunos opinaban que era más ducho que Balzac y más preciso que Stendhal. Pero lo que más gustaba en Recoledo era su sano optimismo; ¡claro que hay que ser optimistas! No se pierde nada y se da una buena inyección de valor a la gente honrada.

«La mujer, ángel de luz», había escrito Recoledo, «toda sentimiento y amor, así sensible y frágil como es, está llamada a fines grandes. Comprensiva e inteligente, casi tanto como nosotros los hombres, será, sin duda alguna, la base más sólida de la vida futura. Al menos, filósofos y publicistas de nota están acordes sobre este punto». ¿Quién será capaz de negarlo? ¡Bellas frases las de don Antonio!

Con tan favorables principios para el sexo bello, compuso su obra monumental en defensa de la mitad más interesante de la especie humana, que tanta fama le dió.

Tuvo frases justas, lapidarias, «desconcertantes por su laconismo incisivo, que penetra en la verdad como el bisturí en la carne

de un cadáver». Así se lo dijo un comentarista y como el Maestro habla subrayado la frase, creo que fue de su gusto.

Y era natural que después de la publicación de la obra, se ñara maravillas por lo menos durante tres noches: un hombre que escribe un libro no es cosa vulgar. Pensó en minuciosas biografías, en algunos retratos suyos publicados en la página de honor de periódicos extranjeros y también en numerosas felicitaciones de los Comités Feministas,—aunque, dicha sea la verdad en su honor, nunca tuvo envidia de los honores. Muy por el contrario, don Antonio, siempre que podía, echaba al rostro de sus adversarios esta frase, que era un bofetón: «¡Ningún hombre superior . . . anda . . . a caza . . . de vanidades!» Cuando pronunciaba esta frase favorita, se extendía cuanto alcanzaba su menudo cuerpo y agitaba vigorosamente el índice con ademán significativo.

. Ahora, con los ojos todavía hinchados de tanto dormir, meditaba lleno de contricción en las barbaridades que había soñado Lo de los Comités y los periódicos pase; pero lo de Elvira, una muchacha tan buena . . . Sin embargo, en vez de olvidarlo, siempre volvía a lo del sueño, y en el fondo lo habría querido de verdad.

En ese momento sintió ruido. Iba a levantarse, cuando oyó la voz de la cocinera, que con el ojo en la cerradura y la boca hecha agua, llamaba delicadamente:

—Señor . . . Señor . . .

El maestro, metiendo de nuevo las piernas velludas bajo los cobertores, mandó:

—¡Entra!

Petrona entró con un diario en la mano. Estaban sus ojos relucientes de felicidad; con su índice gorduzuelo señalaba el periódico, y afirmaba que eso era sublime. A ella se lo había dicho, cuando iba al Mercado, la señora Gertrudis, quien leía los periódicos todos los días y ella lo compró para que lo viera el señor

Este lo cogió apresuradamente, restregóse de nuevo los ojos, cabalgóse las gafas y recorrió las líneas negras . . . Si, en la sección bibliográfica estaba. Leyó en voz alta, después de toser y expectorar.

«Antonio Recoledo y su obra en defensa de la mitad más interesante de la especie humana.—Hemos recibido la excelente obra cuyo epígrafe encabeza estas líneas, dos tomos de menuda impresión que acabamos de leer con agrado. Antonio Recoledo, su autor, joven de singulares dotes,

viene dedicando desde muchos años atrás todo su esfuerzo al estudio de la mujer:»

Tráeme el desayuno, pronto.

Petrona salió con desgano.

« . . . estudios de los que tanto carecemos en estos tiempos en que los jóvenes desgastan inútilmente sus energías en chirles produccioncillas literarias, que cada vez van aumentando más el desdoro de nuestra querida Patria». Recoledo sonrió satisfecho; era así. Ah, nadie como los periódicos para decir las verdades.—«Es tiempo de que la juventud despierte y siga la preciada senda de la ciencia, por donde va a la vanguardia nuestro sabio Recoledo, quien, despreciando a todo trance gangas personales y satisfacciones vanidosas, consume con paciencia benedictina sus mejores años en el silencio de su estudio.—Como el espacio de que disponemos se nos viene estrecho, nos limitamos a dar sólo noticia de la aparición de la obra, reservándonos para otra ocasión ocuparnos de ella en un estudio crítico detenido. Auguramos muchos triunfos al filósofo y amigo».

La cocinera había vuelto a entrar de puntillas, con el desayuno, y don Antonio, como aplastado, se rascaba lentamente las piernas, abriendo mucho los ojos. Aquello sí que era tener la gloria al alcance de la mano. ¿Por qué iba a ser un disparate lo que soñara? Vió de nuevo a Elvira junto a él, zalamera, risueña, brindándole su boca dulce y emborrachándole con el fulgor agresivo de sus ojos negros; levantó las manos temblorosas, palpó dos caderas abombadas; dos muslos duros, y loco de deseo estrechó a Elvira y la besó Petrona dió un gemido de contento. Al oírla, el maestro dándose cuenta de su equivocación, se separó muy serio. Aquello no era ya conveniente en un hombre como él Pero la cocinera se había envalentonado y anudándole el cuello con los brazos, amapolándose, le dijo unas palabras al oído.

Hubo un silencio trágico. El escritor se arrojó del lecho instantáneamente y se quedó mirándola con una rabia atroz, como queriendo despedazarla.

Hay que confesar que el pobre hacía una facha chusca, ¡pero estaba tan emocionado! No hacía más que mirarle el vientre insistentemente y pensar en el hundimiento irremediable de su única ilusión. No alcanzaría nunca a Elvira. Al fin exclamó furioso:

—¡Mentira! No es mío. A mí no me

Hugo Alemán

ESTE VIEJO SOÑAR.....

ESTE viejo soñar con la Amada perdida,
 corazón, te va haciendo cada día más triste;
 y en el hilo escarlata que destila tu herida
 se me va suavemente, sin sentirlo, la vida.
 ¡Corazón: este sueño te va haciendo más triste!.....

Corazón: en la noche se adormece mi pena
 y en el sueño revive mi ventura de niño:
 ¡oh Belenes del barrio! ¡Oh la pálida Nena!
 que en el tibio regazo de una azul Nochebuena
 me dió el éxtasis claro de su ingenio cariño.....

Por milagro quisiera despertarme en la infancia.....
 Corazón: de mañana la tristeza es más triste,
 porque apenas me queda la imprecisa fragancia
 y el recuerdo borroso de ese amor de la infancia.
 ¡Corazón: de mañana la tristeza es más triste!.....

QUITO

engañas, canalla: sal de aquí inmediatamente.
 ¡Ustedes son unas animales!

Petrona quedó muda de espanto, sin saber lo que le pasaba. Después de un instante abandonó lentamente la alcoba y se dirigió a la cocina, que tenía una pequeña ventana ahumada que daba a la calle.

¿Qué haría ella?..... No era una bispa en estas cosas: era ya la segunda vez, y tampoco su hijo tendría padre..... A la verdad, no estaba segura de quién era: pero de uno de los dos debía ser, ¡claro! Al otro le había dicho que de él y habían convenido en que mentiría al señor; mas cuando supiera la contestación de esa mañana, se lo tenía tragado que se reiría de ella y tomaría las de Villadiego.

Salió a la ventana y se arrimó en el antepecho mugriento. Por casualidad, Emilio subía para ir a sus trabajos. Al

ver la cara triste con que lo miraba y las señales negativas que hacía con la cabeza, comprendió en el acto de lo que se trataba. Se detuvo un momento pensativo; después, tomando una resolución, se encogió de hombros y siguió andando sin decirle una palabra. Sólo para él resumió la situación.

—¡Caramba, la pobre!... Y lo que es yo, tampoco le creo....

Entonces, al verlo alejarse, Petrona se irguió muy pálida, con las manos entrelazadas sobre el redondeado vientre; y con toda la rabia de su impotencia, frunciendo el ceño y apretando los dientes, escupió sobre la mitad menos interesante de la especie:

—¡Ah, cochinos...!

Quito — MCMXXV

Nuestro minúsculo ambiente literario se ha resentido siempre de la falta casi absoluta de la novela y el cuento. Apenas algunas páginas impersonales, frusterías románticas o esbozos criollos sin valor, han formado nuestro sortilegio nacional. Pablo Palacio, joven escritor nacido en Loja, viene a ofrecernos mejores días con su estilo raso, su concepción cotidiana de la vida y su amor a la tierra. Humorista a lo Eca de Quevedo, aborda el tema humano con un realismo pleno de espiritualidad. Observador de los hombres, desenraña el ridículo que se esconde en la vida diaria y hasta en las elucubraciones elevadas; así nos hace ver la triste figura del amor calentándose al calorillo de la cocina o nos presenta un este lamentable, en ropa de dormir, colgando en la gloria.

En *Nuevo Caso de Mariage en trois*, es el extracto de un capítulo interesante de la novela *OJERAS DE VIRGEN* que Pablo Palacio publicará muy en breve para deleite de los lectores y enriquecimiento de nuestra literatura.

Jorge Carrera Andrade

Navidad de los Pobres Hombres

I

POR ese tiempo se había secado la vara del milagro. Los hombres ya no creían; un viento de temporal había hecho caer la venda de sus ojos. La tierra, sórdida y triste, parecía un hormiguero. Las máquinas resoplaban en su ruda labor, profanaban la vida subterránea, hacían gritar el corazón del metal, labraban la madera olorosa, levantaban cada vez más los altos muros de la Babel moderna. La casa urbana, donde habitaban familias enteras de menesterosos, parecía un fruto podrido, bullente de larvas. Era el siglo de las invenciones de maravilla, del humo de carbón de piedra taladrando el aire, siglo de los billones y de las grandes guerras. «El proletariado es la roca donde se elevará la Iglesia del Porvenir», había dicho el profeta Lasalle. Y el profeta Marx: «La religión del trabajo se extenderá por todo el mundo...»

II

Ni mula ni bucy que calentaran con su vabarada al recién nacido. Desván de quinto piso, sin estufa. Apenas tres carbones en el bracerillo familiar. La madre, trémula por el desgarramiento del parto, tenía el triple nímbo del invierno, del dolor y del hambre. A José, el Carpintero, no le habían pagado el salario. Nada que calentar en el fogón, claudicante como una vida doblegada por el fracaso y la vejez. Los chicos, a fuera, atronaban con sus juegos el apacible nocturno de Diciembre. El barrio suburbano, miedoso de oscuridad y hediondo a letrina, se abría como un gran hostezo.

Gaspar llegó en su coche. Lacayos de librea abrieron la portezuela ducal. Hubo un aturdido revuelo de vecinos cuando Gaspar cruzó la calle antigua, andando a

saltitos para no ensuciar sus botas charoladas en el barro urbano. La barba de plata de Gaspar temblaba de emoción ante la escalera crujiente del desván donde acababa de nacer el Hijo del Hombre. Baltazar, inconocible por su gran abdomen de banquero, llegó manejando su automóvil de familia. Un pequeñuelo, que le dió las señas de la casa, recibió en la mano una moneda de oro. Melchor con su gran carpeta y su paraguas bajo el brazo, llegó un poco más tarde, pretextando ocupaciones de oficina. Y Gaspar, Melchor y Baltazar ofrecieron al recién nacido oro, incienso y mitra. Mirra Gaspar, oro Baltazar e incienso Melchor. Postrados de rodillas, renunciaron voluntariamente a los bienes de la tierra. Porque se acercaba el día de la redención y querían estar limpios de toda culpa. Hacia la medianoche bajaron la escalera temblante, salieron de la casa de la Santa Familia con el corazón repicándoseles como una campana dentro del pecho... La luna heradó la oscuridad con su cuerno luminoso. Y Gaspar el Noble, Baltazar el Rico y Melchor el Acomodado se confundieron con la multitud, tan pobres y humildes como los vecinos del barrio suburbano.

III

Justus creció y sus parábolas volaron en alas de la celebridad por todo el mundo. «Yo soy Justus, decía, y fui engendrado por el hombre y parido con dolor. Yo nací en la indigencia y vengo a hablaros de justicia, no de la justicia divina, sino de la justicia humana. Porque habéis de saber que mi reino es de este mundo.» Cuando hablaba, una abeja de luz se posaba en su barba apostólica y su blusa de obrero relucía como las claras aguas del torrente de Cedrón. Y dió con su látigo

LA ENEMIGA

(En el álbum de la Seta, Restric Arías)

DERRAMA en ella la esencia de una Valois encantada.
Es su justo escenario, un parque Intercian.
Cuando la miro, pienso que la brotado animada,
por un trazo elegante en un lienzo pagano.

ELLA avanza y yo creo que Versailles la espera.
Ella sueña y yo juzgo que Tristán la desea.
Si sueña, se inclina a sus pies primavera,
Si mira, en cada pecho la pasión altea.

ELLA derrama el filtro que dá melancolía.
Mi espíritu la sigue, como un perro mendigo.
Dónde ella está, germinan flores de poná.

TIENE las excelencias de un heráldico Iva,
y aunque ella es altaera, humildemente siga,
rompiendo claridades en mi alborada gris.

HUGO MONCAYO

en las espaldas del mercader y del explotador, porque no había para ellos sitio en la naturaleza. A los obreros dijo: «Llegará un día en que mi nombre se levantará como un himno de las fábricas. La fábrica es mi templo». Y a los pretorianos: «Yo no soy aquel que se hizo llamar Señor de los Ejércitos, porque yo vengo a predicar contra la fuerza». Y como cierto día hubieran acudido hasta él obreros de los talleres, trabajadores de los campos y pueblo menesteroso, Justus se sentó en una verde eminencia que por allí cerca había y abrió sus labios para decir: «Creed en mí, porque yo soy la salvación de los parias. Bienaventurados los que creen en mí, porque tendrán pan y tendrán fuego. Y porque sus hijos ya no morirán de necesidad. Bienaventurados los pobres, porque ellos poseerán la tierra. Mil veces bienaventurados los que alimentan su corazón en la rebeldía, porque ellos serán mis elegidos. Desventurados los ricos, porque su felicidad durará lo que dura una hoja en el viento. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Se acerca ya el día en que los harapos embotarán las lanzas de oro. Dichosos seréis si por mi causa os persiguieren.» Y realizó el milagro de los panes, porque Justus era el pan vivo que había descendido sobre el mundo. E hizo la pesca milagrosa. Y andó sobre el mar encrespado de odio. Y en Canaán fué saciada la sed del pueblo con el vino de las cráteras.

IV

Desde que Justus había empesado su humana prédica, se derrumbaban los palacios con formidable estruendo, el incendio consumía las bodegas repletas de los Bancos, morían las vacadas en las inmensas haciendas de los ricos, temblaban los corazones de los avaros y el fuego del cielo asolaba las grandes plantaciones. Porque Justus ejercitaba su poder maravilloso contra los fuertes, contra los poderosos de la tierra, y dispensaba su protección a los proletarios, al pueblo débil y miserable. Cuidaba de las vidas indefensas que se debatían por el pan y su corazón se abría como un ánfora a la sed de amor de los desesperados. Tenía en sus manos esta tabla de la Ley: Respetad el derecho a la vida. En torno de él se apretaba una multitud humilde y balbuciente: obreros de la ciudad con los miembros fracturados por los dientes de las máquinas; mineros, tristes por haber contemplado tanto tiempo el vientre oscuro de la tierra; campesinos apaleados como bestias por la iracundia del amo; madres desvalidas, presa la garganta por la garra del hambre; ululante muchedumbre de pequeños monstruos humanos, arrastrándose, proclamando su herencia de miseria y de martirio cruento.

Justus llamaba hermanos a los débiles, sentía amor por las vidas vacilantes. Porque este era el hombre de quien Isaías dijo: «La caña cascada no la quebrará, ni apagará el pabilo que aun humea.»

QUITO

Augusto Arias

LOS AGUINALDOS

SEÑORITA ESPERANZA: Un malestar de amores
me ha dejado el perfume de estas marchitas flores;
por ella está la casa sola y entristecida,
su viaje sin retorno, para toda la vida,
me dejó este dolor como de alma vacía
y este mal de incurable y honda melancolía . . .

Señorita Esperanza: Olvidar es piadoso
y el día de mañana será menos lloroso
si usted quiere emprender conmigo un corto viaje,
cerrando las cortinas dolientes del paisaje.

Y será un libro nuevo, surgido del encanto
de ahorrarse tantos suspiros y de alegrarnos tanto,
un libro en que los versos canten estremecidos . . . !

Señorita Esperanza: nuestros labios unidos
han de sentir entonces como la vida es fiesta,
como la primavera tiene una hermosa cesta
colmada de un millar de rosas de colores
tan bonitas y frágiles como nuestros amores!

¡Los muertos! Señorita, reposan ya. Sus penas
infértiles cayeron, ahogándose en arenas;

sus cariños tejieron una guirnalda loca;
los besos de la vida, quemándoles la boca
supieron agitarles inquietos y febriles
y tuvieron inviernos y dichosos abriles.

¡La muerta que era mía! Dejémosla. Descansa.
Y luego, encantadora Señorita Esperanza,

un día como ayer me la quitaron . . . ¡Vaya!
Las barcas milagrosas se alejan de la playa
y en placer efímero el don nunca es eterno.
Busquemos nuestro abrigo mientras llega el invierno;
¡cuando este amor último se nos hiele de frío!
tiene la carne rosa y ha nacido en Estío . . .

Hay que amar, Señorita. Está bien. Pues amemos
y a lo que ha muerto ayer es fuerza que enterremos . . .

¡Y qué más! . . . Está abierto el salón de la danza
y aguardándonos brilla, Señorita Esperanza,



Quito—MCMXXV

Victoria Vázquez Cuvil

POR LA MUJER

LA educación femenina es la gran conquista que se ofrece a las miradas de la edad presente. Los siglos que hasta aquí se han sucedido han contemplado la esclavitud de la mujer; ni ciencia, ni independencia, ni fuerza, ni trabajo para ella; patrimonio de la mujer, la ignorancia, la eterna tutela, el cultivo de su debilidad y el ataque formidable al trabajo.

El feminismo que ha venido al mundo, pausadamente, pleno de razón y justicia, no está como algunos presumen, ávido de obtener prerrogativas innobles ni de usurpar los derechos del hombre. La mujer apta para todo, quiere ser libre; su inteligencia pide instrucción e ideales, su voluntad medios para alcanzarlos y su delicadeza leyes que la protejan. La educación tiende a hacer útil la vida de la mujer, a dar trabajo y protección a la obrera, asilo y defensa a la niña infeliz, consuelo a la anciana y enferma. El feminismo no llega zahareño, amenazador ni duro para el hombre, sino por el contrario, sonriente y fraternal, no quiere volver desapaisable sino altamente grata su existencia; la mujer no quiere ser subordinada ni superior al hombre, sino su igual, capaz de comprenderle y ayudarle.

La emancipación de la mujer tiene su base no tanto en el apoyo de la sociedad, ni en las leyes que la favorecen, sino en las facultades de la mujer misma, en la eficiencia de sus ideales. Yo tengo fe inmensa en su virtualidad poderosa y estoy convencida de que es fuerte, aunque de ella se ha dicho que es muy débil. Esperemos en el triunfo del feminismo que llegará rico de bienes para el futuro, de promesas para la humanidad. La mujer, lo mismo que el hombre, tiene una inteligencia que debe ser cultivada; se ha cansado por fin, de no pensar por sí misma, de no defender sus fueros y de ser consumidora de ideas y de recursos ajenos; ella quiere beber de las fuentes del ideal para amar las nobles causas, los grandes problemas y enterrar para siempre, el fátigo de frivolidad, de pueril sentimentalismo y enojosas preocupaciones, que han malogrado su vida. Sin dejar de ser bella, delicada, elegante, la mujer moderna cree que en el mun-

do hay algo más que el vestido, las joyas, los cortejos y placeres; ella cree firmemente que en el mundo hay conocimientos que adquirir, hay derechos que ejercer y deberes que cumplir. La mujer moderna no es ya la niña mimada que sólo gusta de presentes y comodidades que se le otorgan por gracia, sino el ser humano que aspira a ganarse la vida y a adquirir conocimientos con el afán bendito del trabajo; que ambiciona no sólo bastarse a sí misma sino aliviar a sus ancianos padres, ayudar al esposo pobre o enfermo, satisfacer las necesidades de sus pequeños, y contribuir para todo lo que sea servicio de su Dios y de su patria.

Tenemos fe de que la mujer que se esfuerza y que trabaja por conservar su dignidad no obtiene jamás el pan ni se viste de galas que le sacrifiquen su honra, porque ella quiere invadir todos los campos de la actividad, a fin de encontrar los medios para vivir con honor: irá a extraer de la pródiga tierra, madre cariñosa, los productos que necesite; irá a la maquinaria, a la fábrica, a la oficina, a todas partes, más nunca a sacrificar su dignidad ni por todos los tesoros de la tierra.

Olvide la mujer sus trivialidades y sus bagatelas para que recobre su libertad de pensar y su aptitud para el trabajo. Intervenga en la vida social y concorra a colegios superiores, donde aprenda filosofía, literatura, economía, ciencias, idiomas: Contribuya a fundar escuelas profesionales, donde la obrera aprenda las cosas fáciles que hoy absorbe el hombre sólo y que, no obstante, son apropiadas para ella. Funde sindicatos obreros femeninos, porque el sindicalismo es un apoyo mutuo, una inmensa cohesión, una gran fuerza, que pone al trabajo y sobre todo al trabajador al amparo de injustas explotaciones.

La causa de la mujer es causa santa y debe consagrarse a defenderla con el conocimiento claro de su derecho y el cumplimiento fiel de su deber. A todas las mujeres les precisa el contribuir al prestigio de la causa feminista, unas con su idea o con su acción y otras con el ejemplar cumplimiento de sus deberes domésticos. Toda

aptitud, habilidad o arte serán útiles, pues no es sólo la facilidad de entrelazar con la pluma un haz florido de ideas y sentimientos lo que ha menester para su triunfo un ideal; tanto como esto, necesita la buena voluntad, el espíritu activo y abnegado de las mujeres. Cada cual en su posesión y con sus aptitudes formará parte de la armonía, como las notas en la escala, los colores en la paleta o las flores del vergel. No es una sola nota la que produce el ritmo, ni un solo color el que matiza el cuadro, ni la flor única la que hace la gloria de los cármenes.

La reforma de la educación femenina es cada vez más profunda. No se trata de anular las gracias de la mujer, sino de perfeccionarlas: Hemos leído repetidas veces: la mujer no necesita razonamientos ni ciencia, pues le bastan su ternura, coquetería, intuición. Todo esto y mucho más, le servirán primorosamente, verdad, pero no deberá despreciar la razón y la ciencia. Ignorancia y absurdos vendrán bien junto a la coquetería y la gracia? A los refinamientos

de sensibilidad y de forma tratan de unirse hoy los progresos de la idea, el cultivo de la fuerza física mediante deportes y gimnasia; no se suprimen las perfecciones adquiridas, sino que se desarrollan las facultades superiores atrofiadas.

Protestamos contra el concepto que atribuye a la mujer la sujeción y al hombre la libertad: de dos seres de la misma naturaleza, ha de ser el uno superior al otro? No desempeñan los dos importantísimas funciones, no son necesarios ambos a la armonía del mundo? Por qué la mujer, en cualquier estado, madre o hija, esposa o hermana, ha de ser inferior al hombre? Habrá diversidad de funciones, pero no de naturaleza, y si existe la igualdad esencial, existen de hecho, los atributos esenciales que la constituyen: libertad, conciencia, honor. Si quiere que la mujer cumpla su deber, ha de cumplirlo con la conciencia de los seres libres.

QUITO—MCMXXV

Luis F. Torres

América Independiente

(9 de Diciembre—1824-1925)

AMÉRICA, noble y gentil Amazona, estaba predestinada en la Historia para las hazañas más grandes y portentosas.

Los siglos, en su rodar vertiginoso, le habían señalado la hora en que había de levantarse valiente y guerrera, invencible y olímpica, para luchar contra los tiranos, contra los despotismos, contra los desencuentros opresores de quienes la tenían abarrojada en los antros de la esclavitud.

Y sonó esa hora. Y al contemplar en el horizonte los primeros lampos de luz con que se anunciaba el sol de la libertad; y al escuchar los primeros toques de los clarines marciales, que sonaban gloriosos y presagiaban el triunfo en el porvenir; y al mirar los primeros destellos, purpúreos, sangrientos, que inundaban de claridades sublimes, desde las cumbres del Pichincha, las vastas extensiones de la América, sintió aquella Amazona rebozar su pecho de gozo, como en la anunciación del gran día de su excelcitud y apoteosis.

Y de sus entrañas, generosas y fecundas, brotaron los héroes, los semidioses, los genios de la guerra: ciclopes, titanes y centauros que portaban en sus cerebros la linterna del pensamiento, en sus corazones la fragor del patriotismo y en las hojas de sus espadas relucientes el iris immaculado de la Libertad. Y empujados por una fuerza misteriosa, y guiados por una fe ciega en la causa redentora, en la gran causa americana, treparon las cumbres, midieron los llanos, pasaron los valles, esgararon los ríos, doblaron collados, descendieron abismos, desafiaron tormentas, burlaron tempestades, domaron obstáculos y vencieron a los hombres y a la naturaleza. Y tinto en sangre, sangre de hermanos nuestros, de americanos como nosotros, hijos de estas tierras predestinadas a la riqueza y a la gloria, izó el la bandera libertaria, desde las cúspides andinas, flotando a los vientos del mundo civilizado.

Y si Quito se empurpuró con las primeras gotas de sangre; y si Guayaquil, al calor de su generosidad y patriotismo, brotó ese noble pergamino en preciosos ramos y flores de liberación, fue en los campos de AYACUCHO donde quedó plantado con raíces firmes y perennes, fuerte como el roble, gallardo como la encina, flexible como la palma, el Arbol frondoso que cobija a los pueblos libres.

¡Arbol secular! Su sombra generosa proyecta paz, fraternidad y amor, y através de los tiempos su figura se agiganta y como un estandarte de esperanza se extiende sobre los pueblos que nacieron a la Libertad, al Derecho y a la Democracia por la inspiración del genio de Bolívar, la abnegación de San Martín y los sacrificios y heroísmos de Sucre, Córdova, Miller, La Mar y cien capitanes invencibles.

QUITO

Palemón Estillita

ENCUENSO

VENGO a Ti cautivo de tus desventuras:
 Tú, que reclinaste la santa cabeza
 sobre la inclemencia de las sendas duras,
 Tú, el dueño divino de tantas ternuras,
 Tú, el Mártir ungido de tanta tristeza.

Encantó las ruinas del mundo pagano
 la dulce zampoña de tu pastoreo;
 y de los verjeles del dolor humano
 libaste las mieles del amor cristiano
 para las exhaustas colmenas de Orfeo.

Los campos oyeron tu acento votivo;
 soltaste bandadas de bellas palabras,
 de sabios, de hientes y eternos motivos;
 y huyeron los monstruos de cuernos de chivo,
 de torsos humanos y patas de cabra.

La pléyade Olímpica huyó desbandada
 al son eucarístico de tu poesía;
 de nuevos anhelos el alma colmada
 tendió por los cielos la ansiosa mirada
 y le abrió sus cofres la Santa Alegría.

Mataste la hidra del placer protervo
 y diste ternuras a las alimañas;
 y fueron hermanos el lobo y el cuervo,
 y cual corderillos mares y montañas
 conocían la esquila de luz de tu verbo.

Y Tú desterraste los locos delirios
 que tenían al mundo cansado y enfermo;
 hiciste un viñedo de nuestros martirios,
 nos diste fragante ropaje de lirios,
 y también la augusta soledad del yermo.

Por eso a Ti vengo, Señor: mi ropaje
en las zarzas hoscas se volvió girones;
como el tuyo ha sido mi peregrinaje,
la vida me ha dado su amargo brebaje
en la cruel mentira de los corazones.

Aquí Tú me tienes exangüe, cansado,
con el alma triste, con la fe reacia;
vergo del brillante país encantado,
donde la ilusoria mansión del pecado
apaga el divino dulzor de tu Gracia.

Extiende tus manos misericordiosas
sobre la maldita abyección del mal;
fecunda mi alma: tus maravillosas
manos las espinas conviertan en rosas,
y en santos anhelos de luz e ideal.

Vuélveme mi llanto, que caiga en tus huellas;
no importa que forme gotitas de lodo,
pues, Tú, con tus manos liliales y bellas,
las irás tornando luceros y estrellas
que cubran la triste miseria de todo...

Vuelve a mí, Rabino doliente, tus ojos,
(antorchas divinas de la Eternidad),
me dieron su ciencia los «Príncipes Rojos»,
y fue como un árbol florido de antojos
entre el torbellino de la humanidad.

Señor, aquí tienes este macilento
cuerpo carcomido por la tentación;
te ofrezco mi vida, rosal de tormento,
y el lirial florido de arrepentimiento
sobre los despojos de mi corazón.

Vengo a Ti cargado de mis desventuras:
Tú, que reclinaste la santa cabeza
sobre la inclemencia de las sendas duras,
derrama en mi alma la unción de ternuras
que calme el martirio de tanta tristeza!...



Julio Aráuz

REFLEXIONES SOBRE UN PROBLEMA INTERESANTE

La ciencia, que es todo razón, todo convencimiento, todo ceñirse a los consejos de la lógica, todo pensar y discutir serenamente, toda honradez y buena fe, porque no impone sino con argumentos, no conserva sino lo demostrado, no acepta sino lo racional, lo coherente, lo justo y lo que se desprende, claro como la luz, de su incansable trabajo de observación y de experiencia.

La ciencia, que es la más noble personificación de la justicia, porque borrando las fronteras políticas, acata la verdad por la verdad, sin detenerse a mirar la ridícula vulgaridad del lugar de nacimiento; y porque rinde homenaje, sin distinción de razas, a todos los que saben y a cuantos investigan y descubren. La ciencia, que es la gran hidalga de todas las edades, porque no guarda para sí los secretos que atesora, antes bien los derrama sin temor, a profusión, para que se engolfen en ellos todos los devotos, y porque no se cuida del falso pudor de sonrojarse, cuando descubre que se ha equivocado, sino que, al contrario, reconoce sus errores sin avergonzarse y aun los proclama con la mayor franqueza. Y en fin, la ciencia que es la genitora de la felicidad humana, porque es la madre del progreso, tiene por enemigos irreconciliables, la superstición, el fanatismo y todos los preconceptos.

La historia del saber humano nos pone de manifiesto el sinnúmero de dificultades que ha tenido que vencer la ciencia para hacer valer sus conquistas: siempre ha tenido que tropezarse y luchar con esos tres escollos poderosos. El hombre supiera el doble de lo que sabe ahora, si la inteligencia humana hubiera podido seguir sin trabas de ninguna clase el camino que conduce a la verdad; desgraciadamente ha sucedido todo lo contrario: la ciencia es de contextura hercúlea; ha peleado sin tregua, ha sacado más fuerzas de todos sus revces, las persecuciones la han vivificado a tal punto, que para detener su vuelo, han sido impotentes el destierro, las mazorras, la horca y las hogueras: la ciencia triunfa siempre. Por ventura, la edad en que vivimos es una época favorable y de paz relativa para las

empresas del talento, pero no es porque los adversarios históricos hayan abandonado de impotencia el campo de batalla, sino, porque desde la magna fecha de la Revolución Francesa, se han vuelto menos temibles; por lo mismo, los siglos XIX y el presente han sido particularmente fructíferos en toda clase de adelantos: vivimos en el siglo de la ciencia y nuestros hijos verán tal vez su triunfo positivo.

Pero de todas las ramas del saber humano, ninguna como la geología y las ciencias de la vida han recibido tantos anatemas y han sido el objeto de tantas alarmas, furias y temores. Se las ha creído altamente impías, porque sus enseñanzas parecían atacar las creencias más bien fundamentadas de la humanidad devota, y durante mucho tiempo se intentó apagar la voz de los descubrimientos, porque las doctrinas de los antiguos naturalistas eran las únicas que compaginaban cuerpo a cuerpo con la revelación, y se creía conveniente hacerlas persistir, para tener la concordancia tan buscada y deseada de la ciencia divina con la humana. La tradición, a la postre, ha tenido que inclinarse ante los hechos evidentes, y hoy por hoy, la discusión se encuentra reducida al castillo de la célula; dinamistas y vitalistas se lucen en trabajos y erudición; la última palabra la dirán, seguramente, los primeros, porque, así como se penetró en la blindada fortaleza del átomo, así se llegará a escudriñar las reconditeces del misterioso plástido: por ese camino andamos, y en lo que sabemos hasta ahora ya podemos decir a donde llegaremos.

Sin embargo, el vitalismo como escuela filosófica no marcha derrotado: su fin último es defender a Dios, y aunque pierda terreno en la discusión sobre el origen supradinámico de la vida, no le puede importar, mayormente, porque aun le cabe guarecerse a la sombra de la divinidad, con la certeza de que hasta allá no le perseguirá con éxito el fantasma del investigador imparcial y sosegado. Dios es el reducto inexpugnable: cualquiera que llegare a ser el estado de la ciencia, jamás explicará el gran enigma, y los que defienden el supremo soplo, siempre podrán escudarse sin recelo de ruina, detrás de la soberana figura, inexplicable e

intangibles, de lo que llaman el Ente de los entes.

Haciendo un poco de historia nos venceremos mejor de lo que acabamos de decir.

La mística nos ha enseñado siempre que las especies vegetales y animales, fueron sacadas de la nada por un acto creador, y ya con las formas exactas que nosotros conocemos: las especies eran invariables y se conservaban tales cuales habían sido modeladas por el artífice padre de las cosas. El gran Linneo mismo lo creía firmemente y en sus célebres obras se expresaba así: «Hay actualmente tantas especies como han sido creadas desde el principio por la Potencia infinita».

Los que defienden tal tesis, no sólo se llaman creacionistas sino también fixistas, porque no sólo proclaman la creación sin precedentes, repentina, de las formas vivientes actuales, sino también su invariabilidad, su firmeza en el transcurso de los tiempos, a partir desde el instante en que salieron a la luz por mandato del Hacedor Eterno.

Esta manera de mirar las cosas, actualmente, ya no tiene ninguna razón de ser: puede persistir en ciertos cerebros ignorantes y que gustan guardar la tradición, pero, seguramente, que no hay ningún naturalista serio que pretenda, hoy en día, sostenerla, a no ser que exista falta de honradez.

Los hechos vinieron a contradecir del todo en todo la hipótesis de la creación única, y fue el célebre Cuvier quien se encargó de formular otras nuevas, que vinieran a compaginar sus descubrimientos personales con las ideas fixistas de la época.

Cuvier, es en efecto, el creador de la paleontología o sea de la ciencia que estudia las formas vivientes que han poblado el planeta en otras épocas, y que nosotros las encontramos diseminadas en las capas sedimentarias.

Estas capas sedimentarias son formadas por la acción del agua, cuyo papel geológico es eminentemente nivelador: el agua arranca los materiales que constituyen las partes elevadas del terreno, y después de desmenuzarlos más o menos bien, los lleva a depositarlos en las partes bajas o sea en las depresiones de la corteza terrestre. Las cuevas, los valles, los lagos, el fondo del mar, se van llenando poco a poco con estos depósitos, que por su origen mismo, se van colocando, consecutivamente, los unos sobre los otros, guardando entre sí un paralelismo muy notable.

Estos fondos rellenos guardan, pues,

en su seno todo lo que el agua ha podido acarrear, y sucede, que ésta no sólo empuja las partes muebles de los terrenos que atraviesa, sino también una parte de la vegetación y aun los restos de los animales muertos que puede encontrar en su camino. Todo esto, sin contar con que los seres vivientes que pasan en el medio líquido toda su vida, cuando mueren, caen al fondo y se incrustan en él, y no tardan en enterrarse completamente, porque el agua sigue depositando nuevos materiales. En las capas sedimentarias deberíamos encontrar, por consiguiente, una cantidad enorme de restos de los seres organizados, desgraciadamente no es así, porque la mayor parte se pudren y desaparecen, y son muy pocos los que, colocados en circunstancias especiales, pueden conservarse aunque no sea más que imperfectamente, siendo las partes duras las que pueden hacerlo mejor, por no decir de un modo exclusivo.

Ahora bien, por otra parte hemos dicho, que la corteza terrestre ha sufrido serias modificaciones en el transcurso del tiempo; por el juego lento pero incesante de las fuerzas internas de nuestro Globo, el relieve se modifica: las partes elevadas llegan a sumergirse en el mar y las partes bajas, en cambio, salen al aire. De esta manera, los fondos rellenos de que venimos hablando, han podido ver la luz y hacerse accesibles a nuestra observación. Y lo curioso, que los despojos de los seres organizados que encontramos en esas capas sedimentarias, que no son otra cosa que lo que científicamente se llaman fósiles, nos ponen de manifiesto que los animales y plantas a que han pertenecido, han sido muy diferentes de los que conocemos actualmente. El monocreacionismo y fixismo, esto es, crear una sola vez y conservar invariable lo creado, se desplomaba por sí solo: los animales y plantas que nos han precedido en la vida, han pertenecido a otras especies de las que ahora, en nuestros días, encontramos poblando nuestra Tierra.

Cuvier fue el primero que de una manera seria se ocupó en el estudio detenido de los despojos que acabamos de mentar, por eso decíamos que era el creador de la ciencia paleontológica. Ante tales hallazgos, Cuvier no podía seguir creyendo en la creación única, y entonces formuló la teoría de las creaciones múltiples y sucesivas. Pero hay algo más; los fósiles de dos capas sedimentarias vecinas, no se parecían absolutamente: los de una capa inferior eran del todo diferentes de los de la inmediata superior;

no había puntos de tránsito de las unas formas a las otras. Y como por otra parte ya sabemos como se hacen los depósitos sedimentarios, fácil era suponer que cuando se depositaron los fósiles de arriba ya no debían existir bajo ningún concepto, los animales y las plantas, que vivían cuando se sedimentó la capa subyacente. De ahí que se vió obligado a recurrir a un subterfugio ingenioso: este es el de los cataclismos.

No pudiendo explicar que en dos capas consecutivas de un mismo terreno se hubieran podido depositar fósiles de especies totalmente distintas, imaginó que el mundo había sido de tiempo en tiempo, el teatro de terribles cataclismos universales, que habían tenido como consecuencia la destrucción completa de todos los vivientes: la Tierra quedaba por estos golpes completamente despoblada. Corría el tiempo, y entonces venía de nuevo la fuerza genitora a poblar el Globo muerto con otros animales y con otras plantas, con la circunstancia, de que una creación no se parecía ni a la anterior ni a la siguiente: de ahí la diversidad de especies fósiles en dos capas contiguas.

Las ideas habían cambiado radicalmente: ya no se concebía una sola creación sino muchas; el naturalista d'Orbigny, había llegado a contar hasta 27. Pero Cuvier y

todos sus adeptos fueron fixistas en la más amplia acepción de la palabra: las especies creadas, permanecían tales cuales, sin variación de ninguna clase, hasta el momento en que venía el cataclismo destructor a aniquilar todo soplo de vida... ¿No es acaso la lucha eterna del principio del bien contra el principio del mal de Zaratustra?

Estas ideas, por extrañas que nos parezcan ahora, fueron dominantes durante todo un siglo sapiente, fueron admitidas por muchos naturalistas de genio fueron defendidas por una buena generación de filósofos, y sabiamente acariciadas, apadrinadas y aceptadas frenéticamente, con fe, por la metafísica conservadora y por toda la escolástica en general. Y de ahí, que la definición de Especie, que nos diera Cuvier, y que encarna la idea de la absoluta invariabilidad, esto es, de que una no puede originar a otra, haya sido considerada tantos años, más de media centuria, como una verdad intocable, casi evangélica. Esta dice así: «Especie es la colección de individuos nacidos los unos de los otros, o los originarios de padres comunes, y de todos aquellos que se les parecen, tanto como ellos se parecen entre sí»..... La crítica ha caído severamente sobre esta definición, como se verá más tarde.

María E. Valdivieso G

YO Y LA NATURALEZA

LA naturaleza—en íntima comunión con las almas vive conmigo... Ríe cuando yo río... Llora, cuando yo lloro...! Y habla en aquellos momentos a mi oído en idioma muy dulce de campiña.

Por eso: hoy que en la soledad de este paisaje estoy apurando hasta la última gota de la copa del dolor, se acerca hacia mí, envuelta en la tónica imprecisa del crepúsculo, donde el sol parece haber esparcido una lluvia de violetas y sangrantes rosas... Y tras ella el viento que, al pasar hacia el infinito, agita impiadosamente la copa de los árboles y despeta con crueldad las marchitas corolas, tal como azota a mi corazón el ala enlutada de la melancolía!

Pequeños puntos de oro surgen en el espacio; pero en el horizonte lejano ha triunfado el cortejo de las sombras... Ha fluido de mis labios la última oración, y las aveciñas—al huir a sus nidos, la han repetido dulce y quedamente. El viento ha callado... Ni la caricia de un ala, ni el juguetear de una hoja. La Naturaleza al contemplar mi infinita tristeza, también ha enmudecido...

Y en éxtasis de dolor, *Yo y la Naturaleza* hemos penetrado por el pórtico de la soledad hasta el reinado de una noche fría...!

QUITO — MCMXXV

José Joaquín Silva

CRONICA DE NAVIDAD

EMPECE a quererla cuando la literatura hundía en mi espíritu su garra deliciosa. Fue en un poblacho desvaído y vulgar, con pretensiones de ciudad. Entonces leía a Carrere y admiraba terriblemente la bohemia de la Puerta del Sol. La conocí en una exhibición monjil. Eran tiempos de exámenes y las niñas del Colegio exhibían el trabajo manual de fin de año: pintados frutos de cera, bastidores, cuadros, maravillas de raso y de papel. Entre ellas descubrí un pañuelito con su nombre: Lilia. No tengo para que añadir que esa prenda desapareció del salón, misteriosamente.

En la calle la seguí una tarde propicia, y sabiendo que las gentes del lugar le llamaban «la muñeca», le dije un cuento de hadas por toda declaración de amor.

Muñeca

En el libro de estampas del Recuerdo conservo su figura clara y pequeña, de muñeca de porcelana, sonriendo como sonrien todas las muñecas en las noches luminosas de navidad. Para mi espíritu tejedor de quimeras—he dicho que la «sirena fatal y venenosa de la literatura» me impresionaba ya—encontrarla en la vida era como alcanzar una navidad real, deliciosa y ensoñada. Lilia era la muñequita vestida de azul del cantar infantil. Azul, no precisamente por su atavío—vestía casi siempre de luto—, sino porque sus ojos eran divinamente azules

y porque entonces yo acababa de leer «Azul» de Rubén Darío

La quise con la suavidad de las madrugadas, con la grandeza solemne del paisaje en las serranías altas. ¿Pero iría mi amor más allá del romanticismo lamartiniano, dulce y lloroso como un atardecer de niebla? Confieso que, a poco de conocerla, «la muñeca» aprendía a besar deliciosamente y que pude descubrir encantos que no tienen las simples muñecas de porcelana. Mi amor, como un vaso de luz, recogió las primeras vibraciones de su carne apretada y virgen, y mis labios bebieron la fragancia nupcial de sus senos, que prometían ser dos magníficas cúpulas «del templo de carne de Santa Afrodita».

¡Romántica época de galantería en aquel rincón provinciano, cuando mi alma amanececiá recién a los paraísos del ensueño! Hoy, sobre el fracaso de no aprisionar estrellas, siento la tristeza de haberla perdido

De veras, ¿existiría la muñeca rubia y sentimental de mi adolescencia? Sería quizá una bella mentira de humo que se esfumó tan pronto como mis manos trataron de aprisionarla?

En el libro de estampas del Recuerdo conservo su figura clara y pequeña. Y en estos días de diciembre, con el temor pueril de que se escape a las tiendas de lujo, la tengo dormidita e inmóvil en la caja cerrada de mi alma.

QUITO—MCMXXV

J. C. Alvarez Pérez

SONATA NOCTURNA

Bella Prometida de mi devoción,
escucha piadosa mi triste canción;

abre los cristales de tu celosía
y mira la noche qué negra, qué fría....

Mira como tiembla sobre el instrumento
— que besan las rachas heladas del viento —

mi nerviosa mano que el cordaje oprime
mientras que mi pecho su dolor exprime....

Oye la quejumbre de un vuelo tan raro
que agrava la pena de mi desamparo;

mira qué desierta la ciudad dormida
como si fugado se hubiera la vida....

(Alma hecha de rosas que yo reverencio
qué augusta se siente la voz del silencio....)

Asema tu rostro que adula la gracia
y miman los ritos de tu aristocracia;

muéstrame tus ojos — negras tentaciones —
magos que han contado las constelaciones;

muéstrame tus manos, ¡oh lirios carnales,
y has que resuciten todos mis rosales,

abre los cristales de tu celosía
y dame la gloria de llamarte mía!....

QUITO — MCMXXV

Ismael Pérez Pazmiño

El Catolicismo y la ley de la evolución

Para "América"

NADA hay en la vida que se excluya de esta ley.

Todo marcha en el mundo. Sólo la muerte en su faena eterna, procede siempre igual, monótonamente, como quiera que ella es un fenómeno negativo de la vida.

Lo rezagado en esa marcha que lleva a la humanidad hacia su perfeccionamiento, está condenado a perecer.

La Iglesia católica viene atravesando, hace tiempos, una crisis trascendental y peligrosa para su estabilidad y predominio en el mundo, debido a la petrificación e inmovilidad definitivas, infalibles, sagradas, e indiscutibles de sus cánones.

Institución ideada y conquistada en la conciencia de los creyentes para hablarles de la felicidad de los muertos; actuando penosamente en un campo cerrado por negros horizontes; enseñando a sus adeptos o fieles a vivir materialmente mal para morir espiritualmente bien, a despreciar la tierra y anhelar las lejanías celestiales, a vivir siempre de hinojos y con la frente abatida delante de sus ídolos y de su dios irritado y vengativo; natural y obvio era que para tales finalidades, el Catolicismo se plantara como una estatua del dios Término, igual que una talanquera del progreso moral de la humanidad, en la mitad del camino, en medio de la corriente arrolladora de las ideas, de la filosofía positiva y de la ciencia experimental. Pero era natural que debía llegar para ella, como va llegando en estos momentos, el instante crítico.

Una como matejada de peligros y de borrascas se presentó ya para el Catolicismo desde su pérdida del poder temporal. A continuación se hizo necesaria la habilidad política, el talento de primer orden de Joaquín Pecci, para orillar los peligros y conjurar el desastre cercano, retrasándolo unas cuantas décadas o siglos, acaso, pero sólo retrasándolo.

Una institución de muerte o que legisla para una vida que no es ésta que nosotros vivimos, de su peso se cae que está demás entre los vivos. Lubok, Pompeyo Gener y Marden son los portavoces de la alegría del género humano y tremolau risueños en las más altas cumbres de la Vida la bandera de la Dicha Humana, que es la base del Derecho moderno.

Si aun la Iglesia Romana, falsamente católica y apostólica, se mantiene en pie dentro de los muros carcomidos y tambaleantes de sus misterios y de su escolastismo decrepito, se debe esto al elemento pasivo que constituye la mayoría de sus fieles, gracias, al poder de la sugestión y el miedo con su raigambre de siglos. Ese elemento lo componen las mujeres, almas delicadas e impresionables, y la gran masa del pueblo que ni examina, ni estudia ni piensa por sí mismo estas cosas, y que sólo cree. Lo que en las primeras es poética y consoladora ficción, en el otro es movimiento inconsciente, mecánico, y a veces, gesto grotesco y doloroso.

GUAYAQUIL—MCMXXV



Alfredo Martínez

LA ESTRELLA DE LOS BARDOS

Caravana augusta, tropa visionaria,
 poned vuestros ojos en la milinaria
 y la prodigiosa Estrella del Bien,
 que brilla en Oriente como un gran topacio....
 Quieren los pegasos beber el espacio
 y llegar al término de vuestro Belén.

Presagian el triunfo albas inmortales,
 incógnitas voces, ritmos siderales....
 No es una utopía la Felicidad:
 no es una mentira, no es una locura
 el Gran Paraíso; su sombra fulgura
 en la Vía láctea y en la eternidad.

País del ensueño, región milagrosa,
 imperio radiante, alcázar de rosa,
 de sol y de luna, de oro y de amor ...
 Serán de los bardos tus áureas piscinas,
 tus lauros miríficos, tus rosas divinas
 y la canción del albo ruiseñor....?

¿Quién podrá seguir la mágica huella
 que deja en la arena la bendita estrella
 cual polvillo lácteo de un gran arrebol?
 ¡Vosotros, poetas... por la aristocracia
 de la estirpe homérica, por la santa gracia
 de llevar el alma como alma de sol.

¡Oh poetas magos! Llevad el incienso
 que arde en las mezquitas del amor inmenso,
 el oro más puro de vuestra ilusión,
 la sagrada mirra de la mansedumbre...
 Vuestra regia ofrenda: esencias y lumbré,
 será poesía, amor y oración....

Seguid por la senda áspera y florida.
 La jornada es corta y eterna la vida;
 la miseria es sombra, y una estrella, el Bien....
 Vosotros que habéis, nobles peregrinos,
 sembrado de astros todos los caminos,
 tendráis la ventura de entrar a Belén ...

QUITO-MCMXXV





CON el fin de llevar a la práctica el noble anhelo que las aulas universitarias sea el lugar donde se definen las orientaciones, tanto de la política interna, como de la internacional, el Dr. Baltazar Brum, ex-Presidente de la República Oriental del Uruguay, en conferencia dada a los alumnos de Derecho Internacional Público, emite algunas ideas de política americana que ha dado en llamarse la doctrina Brum.

Hermosas teorías, que vestidas con el fervor cálido de su verbo, contienen atinadas observaciones de la política de nuestro continente, relacionadas con las condiciones peculiares de la época y la situación propia actual; las presenta ajenas a las influencias dogmáticas de interacionalistas desprovistos del sentir humano y de la verdadera conveniencia nacional.

América, que está llamada a elevados destinos en el rol de las nacionalidades y parece le ha llegado la hora para ejercer su influencia en el equilibrio político mundial, debe afirmar sus vínculos sociales, inspirados en un mismo ideal democrático y ofrecer todo el contingente de noblezas, en aras del bienestar de todos los pueblos.

En esa labor anunciadora de la misión americana, el Dr. Brum no excluye, no podía excluir a Estados Unidos, a quienes reconoce el gesto noble que tuvieron al intrinsecarse en la pasada contienda, animados sólo del ideal de defensa de los derechos de todos los pueblos y de la integridad de los países latino-americanos, que se encontraron amenazados de muerte, en caso de triunfar el imperialismo alemán; también anota el cambio que ha dado a su política hacia una conciliación y amistad franca con los países latinos. Pide el doctor Brum, que todos estos Estados, olvidando sus antiguos agravios, contribuyan a que esa nación del Norte siga en su política benéfica de unión y de con-

cordia que ha iniciado; ya que los intereses e ideales de las naciones americanas son los mismos y nunca contraponentes y antagónicos; y concluye reconociendo que el Panamericano es «el exponente de un alto sentimiento de confraternidad y de una justa aspiración de engrandecimiento material y moral de todos los pueblos de América».

No es posible desconocer lo benéfico que ha sido para América la Doctrina de Monroe, expresión de un sentimiento de solidaridad permanente del pueblo del Norte con los del resto del continente; ella ha sido el amparo que han tenido estos pueblos de invasiones intercontinentales, por el temor y respeto a la poderosa nación Americana, lista en todo momento a salir en defensa del país continental que fuere agredido por una potencia extraña a él. Con el fin de subsanar el inconveniente que trae una defensa no solicitada, por las susceptibilidades del país ofendido, el ex-Presidente del Uruguay, emite la salvadora idea del reconocimiento, del apropiamiento de dicha declaración por todos los países del continente americano, comprometiéndose a intervenir en favor de cualesquiera de ellas en caso de guerra con alguna nación extracontinental. Reconociéndose así, legalmente, la solidaridad americana y obligándose a mantenerla por todos y en defensa de todos, en igualdad de derechos y de dignidad; siendo todos los países americanos, inclusive Estados Unidos, a la vez, los protectores y los protegidos, en una amplia alianza defensiva de todos los estados del continente colombiano.

Si bien, la intención de la Doctrina del Ministro de Madison, antes que le expusiera en Washington, ya constituyó la preocupación de nuestros libertadores americanos, de todos los políticos y fundadores de las nacientes nacionalidades, sucesoras de España, la unión ante el peligro de una reconquista; el reconocimiento del enemigo a quien, extraño al continente, lo fuera de alguna de

ellas; era también la aspiración acorde de todos los pueblos que surgían temerosos de perder la libertad que la habían alcanzado con grandes penalidades. Siendo como es pensamiento y aspiración de América del Sur, se los debe declarar como tales en reconocimiento de solidaridad americana; y, como expone el Dr. Bruin, que no sea solamente en defensa de estos países contra el conquistador de ultramar; sino a la vez contra cualquiera tendencia imperialista que surgiera entre ellos mismos.

El pensador uruguayo, incluye igualmente como fin de la declaración mancomunada de los países americanos, la evasión reclamaciones pecuniarias que con frecuencia ha motivado ultrajes y mengua de su soberanía, al pretender darse el carácter diplomático a los asuntos económicos, meramente civiles, con prescindencia de las leyes locales, suministrando de modo enérgico y terminante, no sean distraídos estos asuntos de la jurisdicción nacional.

Para la mejor efectividad de este anhelo de solidaridad, patrocinia la idea de formar una Liga Americana que vele por los intereses de América, en la que estén representados por igual todos los países, ya en los asuntos que se suscitaren entre los pueblos asociados como, principalmente, con las in-

ciones extracontinentales y sea la gestora ante la Sociedad de las Naciones.

Mucho se ha hablado respecto de la Doctrina Monroe en todos los países sudamericanos, ha tenido sus impugnadores, se han anotado sus inconvenientes, se ha protestado por los abusos que con frecuencia se ha cometido en su aplicación y ha sido apreciada como ofensiva a la dignidad y soberanía nacional el tutelaje que a la fuerza, nos brinda la poderosa Nación del Norte.

La extensión propuesta por el Dr. Bruin a la doctrina internacional americana, de hacer igual declaración unánimemente todos los países americanos, de apoyo recíproco en la mutua defensa, resta a Estados Unidos, el orgulloso alarde que siempre hace de ser el guardián, el mantenedor de las nacionalidades latinas, y le coloca en igualdad moral y legal con los demás países del continente.

No hay duda, y se debe reconocer, que los sentimientos que animan esta nueva tesis internacional son nobles e inspirados en un idealismo y democracia bien intencionados, y que serán en el mañana, las normas que hará de América una y grande ante las demás potencias y procurará disminuir la preponderancia yanqui, que tanto hiere la delicadeza de nuestras débiles nacionalidades.

QUITO—MCMXXV

EL PLACER DE SERVIR

Toda la Naturaleza es un anhelo de Servicio.

Sirve la nube sirve el viento, sirve el surco.

Donde hay un árbol que plantar, plántalo tú; donde hay un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde hay un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y la de ser justo; pero hay sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender!

Que no te llamen solamente los trabajos

fáciles. Es tan bello hacer lo que otros esquivan.

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una buena mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.

Aquel es el que critica, éste es el que destruye, tú sé el que sirve.

El servicio no es faena sólo de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Podiera llamársele así: el que sirve.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:

¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

GABRIELA MISTRAL

LA ÚLTIMA ESCUELA LITERARIA

EL SUPER-REALISMO Y SUS TEORÍAS

DESDE hace algún tiempo se habla mucho del super-realismo. Es la última escuela conocida. Vale y valdrá lo que valen todas las escuelas: es decir, que los que pertenecen a ella la repudiarán si tienen talento y, yéndose cada uno por su lado, se convertirán, por propia cuenta, en un artista particular, o sea en el más individualista de los seres. Pero, por ahora, el super-realismo existe, heredado del dadaísmo y, para decirlo todo, es la última expresión, la forma actual y vivaz. Agrupa, entre los jóvenes poetas, aquellos que tienen más porvenir: André Bretón, Louis Aragon, Philippe Soupault, Robert Desnos, Roger Vitrac, Max Morise, René Crevel, Paul Eluard, Pierre Naville, Francis Gerard.

Si se quiere comprender bien lo que es el super-realismo hay que leer el libro que uno de los jefes del movimiento y su mejor teórico, M. André Bretón, le consagra con este título: «Manifiesto del Super-realismo» (París, chez Simon Kra, «Editions du Sagittaire»). Lo define así:

«*Super-realismo* n. mi Automatismo psíquico puro, por el que se propone expresar, sea verbalmente, sea por escrito, sea de cual quiera otra manera, el funcionamiento real del pensamiento, en ausencia de todo contralor ejercido por la razón, independiente de toda preocupación estética o moral».

«*Enciclop. Filos.*—El super-realismo reposa: en la creencia de la realidad superior de ciertas formas de asociaciones abandonadas, en la omnipotencia del sueño, en el juego desinteresado del pensamiento. Tiende a reunir definitivamente todos los demás mecanismos psíquicos y en substituirse a uno de ellos en la resolución de los principales problemas de la vida».

Verdaderamente, esta tendencia a hacer predominar el elemento imaginativo de la expresión literaria siempre ha existido más o menos, y Gerard de Nerval (citado por M. Bretón) habla de «este estado de ideal «supernaturalista», como dirían los alemanes». Nosotros vemos esta tendencia casi en el estado de paréza en un Rimbaud o Lautréamont, ídolos de los jóvenes del día. Pero nunca se había afirmado con más fuerza y con más exclusivismo. Me lo explico por esa necesidad de reacción que han debido sentir los recién venidos, contra el menosca-

bo de la lógica, la retórica, las explicaciones, las transiciones, que se advierte en nuestra literatura y que hace tan raros en ella los momentos de emoción pura. (¿Qué es lo que queda en la mente de tal o cual novela?) Algunas páginas, algunas líneas que escapan al desastre, porque contienen una imagen nueva, intensa e inolvidable. Pues bien: los super-realistas buscan esto, olvidan lo demás y rechazan, por encima de todo, el farrago enorme de la sintaxis, todas las conjunciones inútiles de pensamiento que acaban por ser, poco más o menos, el único elemento de tantas obras sin significación ni alcance.

Para decirlo todo, miran a lo esencial, que «es la creación de la imagen patética». Y para conseguirlo se mantienen voluntariamente en un estado de «exaltación análoga al del sueño, o en el que, obedeciendo la imaginación a las leyes distintas que las del estado de vigilia, adquiere «la ilusión de la libertad».

Cierto que no es más que una ilusión. Porque un día u otro, espíritus bien preparados para el análisis, se divertirán descomponiendo ese cuerpo simple o descubriendo las leyes especiales de esta nueva visión. Por ahora, los super-realistas, entregados completamente a su propio ingenio, no quieren darse cuenta de los movimientos secretos que les ponen en actividad y se limitan inocentemente a sus juegos dionisiacos. En la selva de las imágenes van, corren, saltan, cogen las que les place, sin cuidarse de la verosimilitud, dichosos, por el contrario, de sorprender, de ofender, incluso al actor tímido que existe en el fondo de todo francés y que pregunta incesantemente: «¿Qué quiere decir esto?... Viven en el mundo de lo maravilloso, tiene o se esfuerzan en adquirir la «conciencia poética de los objetos». Resumiendo, son, en el sentido más profundo y más absoluto del término, poetas en oposición a los artifices de novelas, a los filósofos, a los estéticos, a los moralistas, a todos los que se dirigen a nuestra razón. (¿Cómo no conceder toda nuestra simpatía e indulgencia a esos jóvenes que tienen el valor, desde el comienzo de su vida, de colocarse fuera del plano común, de renunciar a las ventajas sociales que ofrece toda actitud conforme, de afirmar una fe tan rara, tan poco comprensible para el vulgo? Añádase

a esto que por espíritu de balandronada, viéndose incomprendidos, acentuaron la intransigencia de su actitud y gastaron al público mil bromas más o menos agresivas. Todo esto importa poco, y lo mismo si el movimiento fracasa (porque toda escuela está condenada a desaparecer). Lo esencial era afirmar el derecho superior, el derecho exclusivo que tenía la poesía a vivir. Y esta tentativa a libertarla (como un diamante de su engarce) de toda literatura, ofrece no sé qué belleza desesperada, porque está amenazada en germen por el espíritu de lógica cuyos inconvenientes es lo que sólo han visto los super-realistas, pero que es también necesario a toda expresión escrita y que recuperarán sus derechos un día u otro.

A continuación de su manifiesto, M. André Bretón publica «Poisson Soluble», colección de treinta y dos poemas super-realistas, destinados, sin duda, a ilustrar su doctrina y que la hacen comprender maravillosamente. Pero lo que nos interesa más es el propio talento de M. Bretón, su manera de considerar el Universo sensible, el acento extraño de su poesía, su originalidad en una palabra.

No hay que buscar ni la emoción sentimental, ni el pensamiento propiamente dicho, ni aquel encadenamiento de lógica que constituye un asunto. Estas tres clases de elementos están excluidos en el arte de M. Bretón con decidida voluntad. Lo que él busca es aquella «conciencia de los asuntos» de que nos ha hablado, es la impresión de estar en contacto inmediato con las formas de la Naturaleza. Y entonces se esclarece el sentido de su título. Es, efectivamente, como un «poisson» que nada en el universo de las analogías, pero cuya «compacidad» ofrecería aun mucha resistencia a la interpretación que desea él para mejor confundirse con lo que le exalta: lo «soluble».

Adviértase que tales analogías no las escoge el poeta solamente en la Naturaleza, sino en todas partes. Buena también, con igual facilidad en los recuerdos de su cultura, que es muy extensa. El mundo estético, el mundo moral, como el mundo fisiológico y el de la ilusión metafísica, se interfieren sin cesar y se mezclan. Lo que el escritor se prohíbe a sí mismo, en absoluto, es ocuparse de la verosimilitud, de la lógica, del sentido común, de la prosa, en fin. Por eso, al leerle, experimentamos constantemente la impresión de lo «maravilloso», como en las «Illuminations» de Rimbaud, e iba a decir como en los «Chants de Maldoror», si la admirable imaginación de Lautremont no estuviese marchita por una especie de locura positiva, clínica, que pone como plomo a sus alas.

Las imágenes de M. André Bretón pasan con abundancia inagotable. Se ve que se crean indefinidamente en el cerebro, no obe-

diendo a más orden que al que le es propio, y que las historias que, a veces, su disposición extraña sugiere a la ingeniosidad del poeta, carecen de importancia, son puramente gratuitas. Y ahí es en donde hallamos el vicio secreto del sistema, el germen de la muerte. No se pueden componer obras indefinidamente con aquella fórmula, como no se puede establecer un ritmo mediante una serie de explosiones. Y esto es el super-realismo: una explosión.

Por lo demás, poco importa que el super-realismo esté condenado como sistema. Lo esencial es que haya liberado durante algún tiempo a jóvenes y fervientes imaginaciones de las trabas demasiado pesadas que el espíritu de frivolidad habríales impuesto. Lo esencial es que, como recuerdo propio, deje una docena de obras de la calidad de las de «Poisson soluble» y un millar de imágenes, evocaciones, visiones o ensueños, como estas:

«Ha caído la noche repentinamente; cual un gran rosetón de flores sobre nuestras cabezas».

«Y tú, que eres más linda que un grano de sol en el pico de un loro».

De vez en vez, he debido pasar por un «cabaret» situado en lugares muy antiguos que mi estado civil sumió en una perplejidad de pájaros».

«Ella sonríe y se sumerge en los mares para traer la rama de coral sangriento».

«Ella comió un verdadero pequeño castillo de yeso, de una arquitectura paciente y loca, después de lo cual echó sobre sus hombros un abrigo de petit-gris y calzada con dos pies de ratón descendió por la escalera de la libertad que conducía a la ilusión de lo nunca visto. Los guardias la dejaron pasar; eran, además, plantas verdes que retenía, a orilla del agua, una febril partida de naipes».

«El cielo es un cuadro negro siniestramentoborrado de minuto en minuto por el viento».

«Durante ocho días hemos habitado una región más delicada que la imposibilidad de posarse para ciertas golondrinas».

* * *

Mejor que comentarios creo que las citas anteriores hacen, no comprender, sino apreciar en lo vivo, el sutil funcionamiento de la imaginación de M. André Bretón, en los antípodas absolutos de la metáfora, del cliché y del convencionalismo. Poco importa, repito, que como doctrina el super-realismo no pueda inspirar muchas obras. Como movimiento cerebral, lo que ha producido nos da la impresión de una magia deliciosa, y no creo que ningún ser sensible a la poesía, al sentido de lo maravilloso, no guste esas «efusiones» puras del espíritu creador.

FRANCIS DE MIOMANDRE



Jorge Reyes

POEMAS

Del libro ARO DE SANDALO

ARO de sándalo, aro para que lo perfumes
 todo; aro de sándalo en todos los caminos.
 Yo he venido a la tierra para darte la vida
 y lanzarte hacia el mundo crispado como un grito!

Mujer Lejana

neblina del recuerdo,
 como las golondrinas huíste de mi alero.

Euredando collares de palabras;
 abandonado como una isla salvaje;
 sólo como un grito estirado hacia el cielo,
 pienso
 como caído de bruces en tu vida
 hoy, que has huído del alero.

Cae mi corazón como un nido.
 ¡Golondrina! ¡Golondrina!
 Silvestre nido de besos!
 Nevarán mis ternuras sobre ti acariciándote,
 hoy que besa tus ojos otra estrella
 y no puedo prender sangre en tus senos.

Mujer lejana
 óyeme desde lejos.

El Arbol

de mi vida
 ha hundido los brazos retorcidos
 en todos los horizontes.
 Y cantaron los pájaros del alba.
 Pero el oro viejo de la tarde
 en las alas de todos los vientos
 han tendido las alas.
 Y estoy alegre como una canción canalla,
 por la huida de todos los ojos,
 de todas las voces;
 vasos de los senos,
 arañas del pubis.

Quero



Rabindranath Tagore




EL HOGAR

IBA yo, lentamente, por la carretera que atraviesa el campo, cuando el sol caído, como un avaro, guardaba en el ocaso su oro postrero. Se hundía la luz en la sombra, cada vez más baja, y la tierra viuda, segada ya su mies, yacía silenciosa.

De pronto se perdió en el cielo la aguda voz de un niño, que cruzara sin yo verlo, por la obscuridad, dejando la estela de su canción a través de la hora callada. Su hogar estaba allá, tras los cañaverales, al fin de los llanos yermos, perdido entre la sombra del plátano, de la grácil palmera, del cocotero y del árbol verdinegro del pan.

Me detuve un momento, en mi solitario camino, a la luz de las estrellas. Ante mí, la tierra umbrosa se tendía, abrazando una infinidad de hogares, con cunas y lechos, con corazones de madre y lámparas de velada, con vidas jóvenes, alegres de esa alegría que no sabe todo lo que vale para el mundo.



María Isaacs

EN PLENA BELLEZA

DESNUDA como Afrodita, me entrego al río y me dejo llevar por las ondas, encantada por sus caricias salvajes. El río, como tú, amado mío, como el sol, como las brisas, tiene labios sensuales y manos amorosas, que acarician y hacen estremecer la carne de deleite.

De espaldas sobre el río, cerrados los ojos, siento que las ondas luchan entre ellas y me asaltan; luchan por acariciarme las caderas, por besarme las puntas rosas de los senos, por deslizarse sobre mi vientre de ópalo y marfil.

Río salvaje y sonoro, te amo porque me enseñas con tu ejemplo a ser voluble y graciosa, dócil e impetuosa, enérgica y arrogante.

Y te amo porque me recuerdas mi mar lejano y armonioso.

¡Oh, mar azul, mar cambiante, mar inmenso, mar maravilloso! ¡Qué penetrante me es tu nostalgia!

CUENCA

Jorge Heßner Bezanilla

La Poesía Moderna en Chile

(Continuación)

SE pudieran citar tantas poesías de Viñaña Cifuentes. Ha tenido la sabiduría de no publicar ninguna en que el corazón no vea bellezas.

Como Carlos Mondaca, nacido en 1881. En largos años de labor, sólo ha editado dos libros: «Por los Caminos», (1910), y «Recojimientos», (1921).

En los once años de silencio, trabajó apenas unos cuantos poemas; pero ¡qué estremeada riqueza condensó en ellos!

Educado en colegio místico, parece que hubiera cerrado su alma al llamado corruptor del mundo y, cuando escribe sus versos, cierra los ojos a todos los colores brillantes y fugaces, para mirar la vida bajo la luz eterna del dolor y de la muerte.

Una inquietud del destino, un temblor de más allá pone noble profundidad en sus versos y los hace de humana simpatía el culto doloroso a la madre, el recuerdo de su mujer que pasa por ellos, como condensación de toda belleza, y la evocación de los hijos que le iluminan de esperanza el futuro.

Tiene en alto grado la síntesis y el sentido del límite. Se ve libre de las vanales asociaciones de palabras y sonidos, tan frecuentes en la literatura castellana, y, a pesar de la maestría en la selección de los términos, viviría en cualquiera traducción por la honda fuerza de las ideas y de las imágenes.

En *Los Pianos Viejos* (de «Por los Caminos»):

Melancolía de los pianos viejos,
en que tocó la madre en un borroso
tiempo que endulza todavía el dejo
del primer beso que le dió el esposo.

Piano meditabundo en el que canta
su adiós agónico una juventud
y entre las dos burijas se levanta
frio y lustroso como un ataúd.

Pero donde está más hondo es en la elegía a su madre, por la elevación austera del pensamiento y la desesperación de la carne:

¡Yo no sé, madre, no sé nada!
Yo sólo sé que ya no estás;
que es infinita la jornada
y que es inútil esperar.

Yo no sé nada. ¡No sé nada!
Muerdo en las sombras del vivir,
Tú que «viviste», sombra amada,
ven a decirme qué es morir.

Ya no sé dónde está el camino,
coy, aterrado de vivir,
buscando a tientas un destino
que no consigo definir.

Yo vivo, madre, eternamente,
sobre el dolor del desamparo
aquel minuto de la muerte,
cuando tus ojos se velaron.

¿Qué viste, madre, en el umbral?
¿Qué resplandor te deslumbró?
¿Qué inmenso arrullo maternal
entre las sombras te adormió?

¿En la frontera de su imperio,
te habló la muerte su verdad?
¿Dijo la vida su misterio?
¿Se iluminó la eternidad?

¿O era la Nada? y tú la celas?
¡háblame, madre, sin piedad!
Porque, si tú no la reveas,
¿quién me diría la verdad?

Una de las pruebas de que ésta es tierra de poetas, es la inmensa variedad de tonos de nuestros líricos.

Junto a Carlos Mondaca, torturado por el misterio, Jorge González, escribe su poesía suave, rumurosa, bucólica. Nacido en 1879, publicó su único libro «Misas de Primavera», en 1912, pero su único libro lo consagró.

Hay en sus estrofas un inmenso amor por la naturaleza nuestra. El verso se hace flexible, gracioso y perfumado como los primeros brotes. El alma descansa en la sa-

lod de las campañas, a la sombra de árboles de leyenda, junto a un río real o ilusorio.

Los consonantes se suceden con la armonía de un tenue viento, apenas sensible, y las comparaciones nacen, bajo la luz, como flores gemelas.

Una sensación de bondad, de bondad fraterna, acerca al nuestro el corazón de este poeta, grande con la sencillez de sus cantos.

Y, cuando viene el dolor de la vida, la queja, señorial y campestre, suena dulce como la flauta de las églogas.

Tenía blanco el cabello,
tenía la barba blanca,
y una dulzura de amor
y de un sueño en la mirada.

Tenía pálido el rostro,
tenía las manos pálidas,
se fué una tarde y ya nunca
más se oyeron sus palabras.

No se oyeron más sus pasos
en los patios de la casa,
ni lo han visto más sus perros
que zollosando lo aguardan.

Pero aun en esas tardes
en que se recoje el alma,
en todo hay como una sombra
trémula que se agiganta.

Cuando se iba ya, dejó
en el campo una mirada
tan honda y triste que aun
está congelada en lágrimas.

Tenía blanco el cabello,
tenía la barba blanca,
tenía pálido el rostro
tenía las manos pálidas.

De otro tono, absolutamente diverso, es don Samuel Lillo, nacido en 1870. Ha publicado numerosas obras: «Poesías», (1900), «Antes y Hoy», (1905), «Canciones de Arauco», (1908), «Chile Heroico», (1911), «La Concepción», (1911), «La Escolta de la Baudera», (1912), «Canto a la América Latina», (1913), «Canto a Vasco Núñez de Balboa», (1915), «Canto Lírico a la Lengua Castellana», (1916), e «Isabel la Católica», (1916).

Lillo, como verdadero artista, ha tenido siempre su espíritu vibrante; pero ha hecho el milagro de mantener en todo momento

despierta la voluntad y pronta acción para trabajar por el arte chileno.

El Ateneo de Santiago es obra suya, sola y absolutamente suya. Allí el público, que no lee libros, se ha puesto en contacto con todos nuestros escritores de mérito. Sus manos de compañero y de maestro levantaron la tribuna o iniciaron el aplauso para los artistas de mérito de todas las escuelas.

El se contentó con un tono, el tono más difícil en este tiempo de vulgaridad nivela dora y apagados entusiasmos: el tono épico.

Aparte de algún canto aislado, fue Chile, con sus minas, con sus indios, con sus soldados, con sus mares de tragedia, y de gloria, lo que llevó su voz hasta las altas entonaciones de la epopeya.

Es necesario haber dejado esta tierra de dura belleza, tallada en montañas para comprender el estremecimiento poderoso de sus estrofas, para sentir el orgullo de tener quien, despreciando los temas de buen éxito, haga de sus versos las trompetas de bronce de la raza.

En la imposibilidad de citar algunos de esos poemas, de larga extensión, valga este soneto:

EL GAUGHO

Su padre un guerrero de testa bravía,
de los viejos tercios de Flandes y España;
su madre una india fornida y huraña.
Violada en las pieles de su toldería,
Cubrióla del cielo la enorme arquera,
cantóle el pampero su cantiga extraña,
los tigres le dieron su ardor y su saña,
la pampa infinita su melancolía.
Cuando en su carrera hiere los peñascos,
despierta su potrero la inmensa llanura
con el ritmo claro de sus férreos cascos;
y, erguida la frente, lleno de ardimiento,
bajo el sol semeja su rauda figura
un centauro heleno con la crin al viento.

Aquí Lillo es parnasiano, no obstante que su aliento se siente más poderoso aun que el vigor del verso. Y en todas sus estrofas es cuidado y claro y con una corrección que asombra en un profesor nuestro de castellano.

Parnasiano también fue aquel sacerdote católico Luis Felipe Contardo, de tan breve vida y tan hermosa alma (1880-1921). Alcanzó a publicar «Flor del Monte», (1923), «Alma y Hogar», (1908), y «Cantos del Camino», (1918).

Su religión le llevó de humilde peregrino al proscenio de la tragedia cristiana y las emociones en la Palestina quedaron en sus

sonetos, llenos de unción, de piedad y de belleza.

Tomó del modernismo la más discreta forma, apuntada tan levemente que deja un sabor de clasicismo personal:

EN GANAAN

Esta tierra es sagrada: recibió estremecida de su mano el primero el suavísimo don, cuando el agua en las ántoras floreció enrojecida por la gracia que obtuvo la materna oración, y aquí en la casta frente de dulce prometida bendita, y en la frente juvenil de Simón el amor que dos vidas confunde en una vida y de dos corazones amasa un corazón. Luego escuchó la llama de otro más santo anhelo y las dos almas puras entrevieron el cielo en las hondas pupilas del Divino Señor; y de las sienes vírgenes, deshojadas las rosas señadas de azucenas se fueron presurosas, siguiendo en sus caminos al Amor del Amor.

MISTERIUM SAGRUM

Campos de Galilea, campos llenos de espigas, laderas en que medra la viña secular; vosotros recogisteis de Jesús las fatigas, seguido de las turbas le mirasteis pasar, ... Vosotros le ofrecisteis imágenes amigas, que, hechas después parábolas, enseñaban a amar ... ¡Oh, dulce Galilea! Tanto recuerdo abrigas en tu seno sagrado que eres como un altar! De tus suaves colinas en que el trigo ya es oro, de tus vidas que guardan en germen su tesoro, de esta tierra bendita, donde mis pasos van se elevan, entre ardientes fulgores celestiales, por sobre los sarmientos, por sobre los trigales hecha vino su sangre y su cuerpo hecho pan.

Yo quiero volver a llamar la atención sobre esta inmensa variedad de tonos de los escritores chilenos que están formando, sin saberlo, un inmenso poema polifónico, jamás oído, en la brevedad de una época, en ningún país de habla castellana.

Paralela a Contardo, medido y pulcro, se oye la poesía desbordante y enérgica de Víctor Domingo Silva.

El vigor de su temperamento le acusó desde su iniciación:

... Tal vez soy un poeta;
¡Pero antes que poeta, soy revolucionario!

Es siempre un orador en verso, un tribuno que arroja su corazón, en relámpagos de metáforas, sobre las turbas silenciadas. La melodía en la estrofa va creciendo, verso a verso, hasta terminar con un estrépito de ola que se desgarrá. La hincha un ideal de justicia. Levanta el agua amarga de los dolores sociales, que se ensañean de la tierra, para hacerla florecer en espumas hervientes de poesía. Y se siente la fuerza de su corazón en el oleaje de tempestad que le pilota el pecho.

Dejó para otros la preciosidad formal y pudo decirles como Chocano:

*Veo artista y arroja tus bellas baratijas
en los hervores nuevos de mis futuras dianas,
como los viejos nobles que echaban sus surtijas
al bronce destinado para fundir campanas ... *

En este tono, una de sus más bellas composiciones es la Nueva Marsellesa. Un trozo:

Hermanos en la vida y en el trabajo! Hermanos
en el dolor y en todo! estrechemos las manos
y, pues, marchemos todos por el mismo camino,
vamos a la conquista de nuestro gran destino!

Todos los que sufrimos debemos ser iguales
Si todos recibimos los azotes brutales
de la maldad, si todos formamos los racimos
de vieja carne anónima, por qué no nos unimos
y, apretados en torno de la común bandera,
saludamos la nueva, fecunda Primavera,
y en esta tierra llena de horror y de impudicia
clavamos el augusto pendón de la justicia!

¡Hermanos en la vida y en el dolor! Ya es hora
de herguirse y rebelarse. Despierta ya la aurora
del gran advenimiento de los días supremos
de redención! Hermanos: llenos de fe, luchemos
por conquistar el trozo de pan que se nos niega,
(Nunca! Jamás roguemos (sólo el mendigo ruega),
y, ante la puerta de oro de ahitos Baltazares,
hermanos, escribamos el Mane-Técel-Fares!

En esta gran catástrofe hasta el verbo de Cristo
se pise de estrangulado por la pasión ... Yo he visto
allá en la lejanía de mis viejas montañas
a muchos pobres hombres desgarrar las entrañas
de las ásperas sierras y hundirse en lo más hondo,
como el reptil, hundirse hasta tocar el fondo,
y con el heroísmo de quien nada le arredra,
a tiras ya combazos hacer partir la piedra!

Yo he visto allá en los bosques del Sur, en la frontera
en esa tierra heroica, como sus hombres fieros
que nunca hollar pudieron los tercios de Castilla
y cautó en su epopeya don Alonso de Ercilla,
yo he visto al indio viejo desamparado y triste
decir, llorando a mares, que *Arauco ya no existe,
regar con sangre y lágrimas el suelo del terruño,
decir adiós al rancho, mostrar al cielo el puño,
y, ante el recuerdo horrible del último episodio,
lanzar hacia las selvas los fantasmas del odio!

Quien es capaz de las grandes rebeldías,
tiene en su corazón un jardín secreto. Cuatro estrofas nos dirán como es su voz cuando se empapa en las grandes dulzuras para hablarle a la amada.

¿NUNGA YA?

Nunca ya tu mano breve,
mitad ámbar, mitad nieve
me enviará
otra dulce carta escrita
con su letra menudita,
¿nunca ya?

El jardín con sus violetas. ...
¡Ah, las puras, las discretas
flores! ¡Ah

los ramitos que tú hacías
y esas lujas que eran usías,
todo está . . .

El rosal, que hoy tu despojas
ya no da sus gracias rojas,
ya no da . . .

Y la oscura madre selva,
ya no espera que yo vuelva
por allá . . .

A Pedro Prado habría que citarlo íntegro, a este *Pedro Prado*, producto exquisito de una civilización, uno de los más puros y originales escritores de este siglo.

Vano sería buscarle la sensualidad o el sollozo; más vano tratar de encontrar en él «la sensación» que, en la rapidez moderna, está sustituyendo malamente a la meditación y el sentimiento, características eternas de las grandes obras.

Sin embargo, en su sensibilidad artística, se ha retratado todo el mundo de hoy. La obra acusa, línea a línea, que el autor ha cruzado sólo las más poderosas corrientes del pensamiento moderno.

Pero, como una luz que, al mostrar los objetos es su sutil lazo de unión, el sentimiento de la belleza imprime carácter de arte puro a toda su labor.

Ha escrito en prosa y verso: «Flores de Cardo» (1908), «La Casa Abandonada» (1912), «El Llamado del Mundo» (1913), «La Reina de Rapa Nui» (1914), «Los Pájaros Errantes» (1915), «Los Diez» (1915), «Ensayos» (1916), y «Asino» (1921).

En verso o prosa, ha escrito siempre poesía, una poesía noble y serena, que hace pensar en las raíces del árbol, penetrando profundamente en el misterio de la tierra, para buscar los elementos de la savia que ha de formar—sólo producto de sus vidas—la delicadeza casi inmaterial de las flores. . .

Voy a preferir citar uno de sus poemas en prosa.

LOS PAJAROS ERRANTES

"Era en las cenicientas postrimerías del Otoño, en los solitarios archipiélagos del Sur. Yo estaba con los silenciosos pescadores que, en el breve crepúsculo, elevan las velas remendadas y transparentes. Trabajamos callados porque la tarde entraba en nosotros y en el agua entumecida. Nubes de púrpura pasaban como grandes peces bajo la quilla de nuestro barco. Nubes de púrpura volaban por encima de nuestras cabezas.

Y las velas turgentes de la balandra eran como las alas de una ave grande y tranquila que cruzara sin ruido, el rojo crepúsculo. Yo estaba con los taciturnos pescadores que vagan en la noche y velan el sueño de los mares. En el lejano horizonte del Sur, lila y brumosa, alguien distinguió una bandada de pájaros. Nosotros íbamos hacia ellos y ellos venían hacia nosotros. Cuando comenzaron a cruzar sobre nuestros mástiles oímos sus voces y vimos sus ojos brillantes que de paso nos echaban una breve mirada. Rítmicamente volaban unos tras los otros, huyendo del invierno hacia los mares y las tierras del Norte. La peregrinación interminable, lanzando sus breves y rudos cantos, cruzaba, en un arco sonoro, de uno a otro horizonte. Insensiblemente, la noche que llegaba iba haciendo una sola cosa del mar y del cielo, de la balandra y de nosotros mismos. Perdidos en la sombra, escuchábamos el canto de los invisibles pájaros errantes. Ninguno de ellos veía ya a su compañero, ninguno de ellos percibía cosa alguna en el aire negro y sin fondo. Hojas a merced del viento, la noche los dispersaría. Más no; la noche, que hace de todas las cosas una uniforme oscuridad, nada podía sobre ellos. Los pájaros incansables volaban cantando, y, si el vuelo los llevaba lejos, el canto los mantenía unidos. Durante toda la fría y larga noche de Otoño, pasó la bandada inagotable de las aves del mar. En tanto, en la balandra, como pájaros extraviados, los corazones de los pescadores aleteaban de inquietud y de deseo. Inconsciente, tembloroso, llevado por la fiebre y seguro de mi deber para con mis taciturnos compañeros, de pie sobre la borda, uní mi voz al coro de los pájaros errantes".

La escuela de Gabriela Mistral es totalmente diversa al de Prado.

Con exterioridad modernista, su base es oratoria y romántica, de un romanticismo melodramático.

En el extranjero se le ha llamado el primer poeta chileno. Hablando con honradez, bien pudieron decirle "el único", porque debido acaso al carácter altivo o desprecupado de nuestros escritores, no conocen ninguno.

Es pueril, de una puerilidad de colegial ir buscando, en el arte de una época, los autores merecedores de llamarse "los primeros. . ." Quién tenga el espíritu libre de prejuicios de escuela y amplio para la aceptación de todos los tonos, dará igual acogida a las más diversas manifestaciones de la

belleza del alma. No se podría aceptar que un admirador de Chocano, por trasposado de su armonía penetrante, quisiera antepo-nerlo a Pedro Prado. No se podría aceptar que un aficionado a la música creyera probar la preeminencia del violín sobre el piano.

Gabriela Mistral, nacida en 1889, publicó en 1923 "Desolación", volumen en que por desgracia no ha tenido selección.

Para hablar de sus características, es necesario tomar sus mejores composiciones.

La forma, en general, áspera y con frecuencia, incorrecta. En el segundo verso de su libro, dice:

El pensador se acuerda que es carne de la fosa...

Comenzó a escribir en tiempos en que había caído el ridículo sobre las exageraciones verbales del modernismo; pero la gran renovación había dejado, como uno de sus frutos, el cuidado de la selección de las palabras.

Gabriela Mistral escogió términos vírgenes, de preferencia, aquellos que tienen relación directa con los sentidos. Muchas veces un sustantivo quemante le valoriza todo un verso. Con tales palabras y con estados de ánimo melodramáticos, produce una fuerte impresión.

Inferior en elegancia y novedad a Delmira Agustini, merece con todo contarse entre nuestros buenos poetas.

GERAS ETERNAS

Ah! Nunca más conocerá la boca
las verdugadas del beso que chorreaba
cocupiscencia, como turbias lavas!

Vuelven a ser dos pétalos pacientes
esponjidos de miel nueva, las labias
que yo quise inocentes.

¡Ah, nunca más conocerá sus brazos
el nudo horrible que en mis noches puso
oscuro horror: el nudo de otro abrazo!

Por su sociogo puras,
quedaron en la tierra distendidos
ya ¡Dios mío! seguros!
¡Ah, nunca más tus dos iris cegados
tendrán un rostro descompiendo, rojo
de lascivia, en vidrios dibujado!

¡Benditas ceras fuertes,
ceras heladas, ceras eternas
y duras de la muerte!

¡Bendito toque sabio
con que apretaron ojos, con que apegaron brazos
con que juntaron labios!

Ceras, ceras benditas
ya no hay brisas de besos injuriosos
que os quiebran, que os desgastan, que os destruyan!

De corrección que llega a tener la pureza y la frialdad de los mármoles, es Julia Muñizaga Ossandón. Por ser la coquetería en que primero se detienen los ojos, esta corrección le ha perjudicado. Se dejó de poner atención en su alma de poeta, elegante y sentimental. En las "Rutas Ilustres" (1914), con muchas otras poesías dignas de recuerdo, publicó Soneto a Caupolicán, muy superior al de Rubén Darío y verdadera estatua de bronce levantada a la raza.

Fue el hijo de la raza legendaria que de día
surgió bajo sus bosques de robles y de lunas,
fiera raza en que nunca se alzó una dinastía
de excelso Atahualpa ni augustos Moctezumas.
Músculos de conturo, miradas bosca y brava,
corriera por sus venas la sangre de los pumas
y, erguido, como un Hércules salvaje, se diría
en semi-Dios de bronce, coronado de plumas.
El levantó a las huestes bajo el bosque glauco
y acandiló a las hordas indómitas de Arauco
blandiendo como un cerro la formidable maza.
Y, ante la tribu, llena del más salvaje acunbro,
se erguló, bajo tres soles, con un árbol al hombro
como una formidable síntesis de la raza.....

Multiforme, poeta en todas sus evoluciones, gran poeta en todos sus tonos, es Daniel de la Vega, nacido en 1897.

Ha publicado "Al Calor del Terruño" (1912), "La Música que Pasa" (1915), "Claridad" (1917), "Los Momentos", (1918), "Las Montañas Ardientes" (1919), y "Los Horizontes" (1922).

Cuida la forma con suma sabiduría, con una sabiduría tal que algún crítico de corto alcance lo ha tomado por un improvisador...

Es que sabe de las palabras suaves, limpi-
das, que dan la sensación total de la es-
pontaneidad y del ligero descuido provoca-
do que baña el verso de humana simpatía.

Ha sido uno de los sostenedores con su
palabra y con su obra, a la gran renovación
lírica chilena.

Por sobre su forma flexible colmada de
gracia, está su alma afectiva, de intactas
ternuras, que ha clavado tantas veces una
bandera de poesía sobre las más altas cum-
bres de la meditación de la mística.

¡Habría que citarlo entero! La de dar
fragmentos.

LA PUERTA

Mi puerta está siempre hermética y sombría.
Mi puerta antigua llama de viejos alabores
es áspera y hostil, y grolla creencia
que, detrás de ella, arden ternuras y emociones.

Ante ella, duermen roños tres grados de latibios
que arrancan de la tierra hacia mí salud
por ellas sube el sol de mis días sencillos
y golpea la puerta con celeste humedad.

Hasta mi puerta un día nublado y pensativo,
dos manos de mujer vinieron a golpear,
y las hojas se abrieron con ese arrastre alivo
con que abren las alas cuando van a volar.

Los piecitos breves escalaron las gradas;
crusaron el umbral con dulce y leve andar,
y las hojas cerráronse, retundas y calladas,
así como dos ojos que no quieren mirar.

LAS PALABRAS

Las palabras humildes son armoniosos vuelos
de pájaros celestes que no han venido al mundo.
Cada uno posee un sentido profundo.
Hablar con sencillez es un don de los cielos.
Tienen un resplandor inmortal. — Es preciso
saber amar las buenas palabras transparentes.
Yo las amo. Comenzo sus perfiles ardientes.
Cada palabra tiene su oculto paraíso.

Son arcos de milagro. — Nuestros grandes anhelos
se dicen con palabras claras. — La poesía
de verdad, amanece más diáfana que el día.
Hablar con sencillez es un don de los cielos....

Este don de los cielos no lo tuvo jamás
Max Jara, nacido en 1886. En «Juventud»
(1909) y «Poesía» (1914), había alguna es-
trofa o, mejor, algún verso que hablaba de
un temperamento capaz, por amargura, de
poesía. Pero hacía detestable los dos y lí-
mienes la versificación defectuosa y pesada,
sostenida con un esfuerzo jadeante. Des-
conociéndose en absoluto, aunque se viera

con dificultad para rimar dos participios,
pretendió alguna vez apropiarse la voz
de González.

Después varió y publicó «Asonantes»
(1922), libro de pretendidas elegancia y
sencillez. Consiguió que muchas páginas
parezcan de payador popular.

¡Qué hondo, qué puro es a su lado *Angel
Crucega Santa María*, nacido en 1893 y
autor de «Las Manos Juntas» (1915), «La
Selva Prometida» (1920) y «Los Mástiles de
Oro» (1923).

Su alma no podrá llegar jamás a las mul-
titudes; pero sus libros serán siempre devo-
cionarios de la «élite».

Aparecen confusos para los que no saben
de estados de ánimo, en la tensión agónica,
próximos a la locura, en que el dolor teje la
mística escala que lleva a Dios.

De profundos sentimientos, pocos poetas
del mundo han tenido palabras de tan ele-
vada sugerencia para ennoblecer a las mu-
jeres de sus amores.

En «Los Mástiles de Oro», hay páginas
que honrarían una Antología Universal.
He de citar una poesía de «Las Manos Jun-
tas», por la heterogeneidad de personas
que han de leer.

(Concluirá)

FRANCISCO ALVAREZ PEREZ

Cirujano -- Dentista

Calle Venezuela, N° 51

TELEFONO 6-1

Carlos Riga

Salón Anual de Arte Moderno

COMO esos laboratorios escondidos al fondo de los viejos torreones feudales, donde magos con cucuruchos llenos de medias lunas, trataban de descifrar el enigma de la vida y de la muerte, este rincón de artistas, constituye un seguro retiro espiritual. Quedan afuera, el mediocre, el fariseo y el imbécil — eternos empujados de la fiesta elegante. — Para penetrar a esta «torre de marfil», se necesita llevar el espíritu de frac y calzar con guante blanco la zarpa de la crítica...

Es la hora elegante en este salón de té de las muchachas distinguidas y de los jóvenes «derniere». Deliciosas mujeres se miran en los espejos con de caro, mientras el colorete, como un puñal traidor y fino abre una herida roja. No hay que hacer, es la hora elegante. La eterna hora elegante de todos los museos y de todos los salones de té del mundo. Hora de la mujer bonita y del caballero impecable.

El cronista que no toma té a hora fija, comienza su paseo, calándose el monóculo de la impasibilidad, entre el murmullo burlesco e impertinente, mientras parodia los versos de Carrere:

(Oh la infinita tristeza,
del cronista mal vestido).

El año pasado, al comentar la apertura del Primer Salón de Arte Moderno — Humoristas entonces — hablé de Guarderas, como de una revelación. Lo mismo habría dicho este año de no haber seguido paso a paso su labor. Es, sin duda, uno de los temperamentos más definidos y originales. Entre sus numerosas obras, citaré con dificultad, en primer término, la impresión cubista de una «Puesta de Sol» y «Ocaso». Dibujos fuertes, enérgicos, que habrían bastado por sí solos, para lanzarlo. «Puesta de Sol» sobre todo. Hay en ese dibujo, fragores de cataclismo. La luz rebota entre alaridos, por la pendiente de una montaña, yendo a chocar contra una choza equilibrista.

«Puesta de Sol», tiene la majestad de una sinfonía wagneriana. Es un dibujo con «música», con música de timbales y ronco sonar de tambores apocalípticos.

«Ocaso» es una interpretación escandalosa y arbitraria, para la retina del concurrente vulgar. Yo, lo he mirado largo tiempo, sin actitudes de entendido, pero se ha impuesto con fuerza en mi retina de contemplativo.

Lo digo sinceramente, me parecen los mejores dibujos de Guarderas. Y no quiero decir, que los otros valgan menos. Guarderas, sabe mejor que yo y no es necesario que le repita en público, lo que ha oído en conversaciones íntimas. «Mañana de Sol», «Interior de San Francisco», «Ciudad Vieja», «Noche de Niebla» y todas las demás, forman el prólogo de su gloria futura. «Ocaso» y «Puesta de Sol», tal vez sean las primeras páginas.

Delgado se ha presentado este año, en una nueva faz — desconocida para el cronista al menos. — La acuarela. Se nota que para él comienza la hora de la serenidad artística.

Hasta aquí, hizo deliciosas «poupeés» destinadas a decorar la «garconière» del amigo soltero y libertino, junto a bañistas de porcelana y a novelas galantes. Dibujos de éxito fácil entre la gente que conoce París a través de las estampas de la «Vie Parisienne» y la literatura de Bouquet. Ahora descubre la belleza de los rosales, junto a las puertas rústicas. Rememora algo de Rusiñol, del Rusiñol que reproducen las litografías de «La Esfera».

Sin embargo sería de desear, que no abandone el dibujo frívolo, ya que éste ha sido siempre su fuerte.

Destácanse en su sección: «Patio Azul», «La Feria» y «El Corral».

León marchó hace poco a las provincias norteñas. La vida quieta, silenciosa y pacífica, le ha sido propicia. Ha traído una obra bella y serena. Sediento de

emociones tranquilas, ha permanecido frente a la poesía agreste, largas horas de meditación. Es sincero. Adorador fervoroso del paisaje pueblerino y sencillo. «La casa de la Nicolasa», lugar de descanso humilde tras el paseo largo. Vasos de chicha fresca y viandas criollas. Rondadores de atardecer. Indias con enormes sombreros que regresan cantando de las ciegas. Caminos que la pena campestre retuercen el crepúsculo, evoca tantas sensaciones que nuestra angustia ciudadana, las hace más preciosas.

Estudiando el carácter de León, según sus cuadros, adivinamos en él una envidiable tranquilidad espiritual.

No es un temperamento frenético, avizorante e inquieto. Es un Diógenes de la pintura. Dice sus máximas filosóficas en el lienzo. Bebe su arte en el hucno de la mano. Invita al reposo y a la paz.

A Kanela me ligan a más de lazos de parentesco, (es mi hermano) una amistad larga y cordial, que, sin embargo, no será obstáculo, para que, *en familia*, le dedique algunas frases de aplauso. Sus dibujos en pergamino contribuyen a definir su personalidad. En efecto. Tiene más tendencias al dibujo y a la decoración que a la caricatura. Creo también que están más acordes con su temperamento.

Las caricaturas de Kanela, casi nunca epigramatizan. No es el hurlón travieso y muy quiteño de Latorre. Alguna vez toma el crayón añilado para estampar siluetas determinadas que harán reír al público.

En cambio casi siempre decora y madrigaliza. Sus caricaturas de mujeres son piropos románticos.

Presenta una innovación en caricatura. La silueta, de este modesto borroneador de cuartillas, al que ha condenado a no variar de indumentaria. (Pretexto, de murmurar a alguno).

Mena, el simpático Alfonso Mena, a quien jamás le supusimos pintor, nos ha sorprendido este año con sus interesantes cuadros. «Tarde Helada», «Serranías» y «Atardecer», obras que dejan de ser simples entusiasmos de «amateur», para convertirse en aciertos de profesional.

Matilde Sánchez, María Josefina Ponce, Laura Almeida Borja, Magdalena Rífrío de León, Wihelmina Coronel, María Luisa Fierro y Ana Befort, han puesto con el marfil pulido de sus dedos, la maravilla vaporosa y leve. Sea para ellas nuestro aplauso fervido y entusiasta.

Azpiazu, Terán, Ortiz, Espín, Estrella, Mateus, Tuñño, Aymacaña, Morales, todos y cada uno de ellos, han respondido a la llamada iconoclasta de este salón sin recompensas oficiales.

Latorre, Roura, Díez, han dejado sentir su ausencia. Latorre sobre todo. El Latorre reidor hulficioso, alegre, que siempre puso el temblor de su carcajada sonora en el silencio de las solemnidades de *chaquet*.

QUITO—MCMXXV

BIBLIOGRAFIA

Libros y Revistas

Hemos recibido las siguientes publicaciones:

Omne est Nihil (poesías), por Gastón Figueira.—Montevideo—Uruguay.

Los Mundos Reales y los Mundos Imaginarios, por Camilo Flammarion.—Casa Editorial Yancey.—Barcelona—España.

Unión Ibero-Americana.—Órgano de la Sociedad del mismo nombre.—Madrid—España.

Inter America.—Órgano de intercambio intelectual entre los pueblos del Nuevo Mundo.—Nueva York.

Boletín de la Biblioteca Nacional de Quito.—Director: C. de Gangotena y Jijón.—Nueva Serie, N.º 1.

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, 8.ª Serie.—Año XVIII, Números 74 y 75.—Director: Augusto Prada.—Quito.

Nariz del Diablo.—Órgano de los empleados de la Cia. del Ferrocarril del Sur.—Director-Redactor: Leopoldo Rivas.—Epoca Segunda, N.º 1.—Quito.

Savia.—Revista de información, arte y letras.—Dirigen: Gerardo Gallegos y José Azpiazu.—Guayaquil.

Hispano América.—Revista de difusión literaria americana.—Directores-Redactores: Gabriel F. Hiralgo Pérez y Alberto Nicolás Parra.—Guayaquil.

Iniciación.—Órgano del centro intelectual «Bolívar».—N.º 1.—Tulcán.

La Aurora.—Publicación mensual.—Director: Agustín A. Freire.

Sol de Guano.—Publicación de la Colonia Ambateña.—N.º 1.—Quito.

Por falta de espacio no publicamos la nómina de los periódicos nacionales y extranjeros que nos han llegado. Nos reservamos para otro número.

AMERICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

== DE ==

Literatura, Artes y Ciencias

SUSCRIPCION :

Año	\$ 5,00
Número suelto	0,50

La tarifa de anuncios es la más barata que ha cobrado publicaciones similares a esta Revista.

Dirección por correo:

Revista "AMERICA", Quito-Ecuador